Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año II. — Núm. 76. Buenos Aires, Miércoles 19 de Junio de 1912. 10 ctvs. en toda la República.

EL TEATRO EN LA ARGENTINA



GRETE MATZENAUER
Aplaudida mezzo-soprano de la compañía lírica del Colón

ITALIA EN LA TRIPOLITANIA



El teniente Barbetta y el subteniente Mouneret de Villard, del 2.º de artillería de campaña, descifrando una lápida romana en el Mergheb



La cima del Mergheb con el reducto tomado por los italianos



El mayor Di Giorgio, comandante del Mergheb, a la entrada del reducto en que hoy flamea la bandera italiana



Grupo de pastores en la isla de Rodas

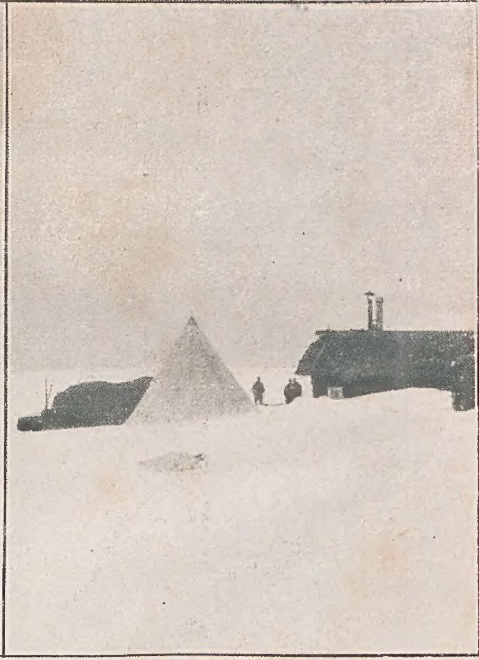
EL DESCUBRIMIENTO DEL POLO SUR. — FOTOGRAFIAS DE LA EXPEDICION AMUNDSEN



Trasladando provisiones en trineo tirado por perros. Los noruegos son muy expertos en utilizar a los perros como animales de tiro



En "Franheim", campamento establecido por Amundsen, como base de sus excursiones hacia el Sur. Cerca de la tienda, se ve una máquina para sacar vistas cinematográficas. Los perros están atados a una distancia conveniente unos de otros, para que no puedan pelear



La choza desde donde Amundsen con cuatro compañeros emprendieron su marcha hacia el sur, viendo coronados sus esfuerzos al izar la bandera de su país en el mismo Polo. Al frente se ve una foca

A TRAVES DEL DESIERTO DE SYRTA



El emir Ali pachá, hijo de Abd el Kader

RODAS ITALIANA



Rifat Amid (×), inspector del comité "Unión y Progreso", de Rodas

MARRUECOS, PROTECTORADO FRANCES



Una familia árabe

ITALIANOS ILUSTRES EN PARIS



D'Anunzio (1) y Mascagni (2), autores de la letra y música, respectivamente, de la nueva ópera "Parisina", paseándose, en compañía de su editor, Renzo Sonzogno (3), por las calles de París

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 147.., Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

Venta por ejemplar en París en los principales kioscos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint-Augustin (Avenue de l'Opéra).

No se devuelven originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Apenas iniciadas las sesiones del cuerpo legislativo, los representantes del pueblo han comenzado a presentar proyectos de nuevas leyes, con unos bríos que prometen el record en el número y en la diversidad de las materias.

No diremos que sea inconveniente legislar, pues estamos lejos de creer que la legislación actual sea perfecta. Pero por lo mismo que pensamos que las actuales cámaras tienen una amplia labor que realizar, vemos con cierta aprensión el apresuramiento a presentar tantos proyectos. Parece que lo primero que se impone es el examen de la legislación y de la tarea en conjunto. Luego, la abolición o la reforma de leyes deficientes e inconstitucionales, como la ley social, que es una enormidad que no puede subsistir. Y, en la incorporación de nuevas conquistas o en la inclinación hacia las nuevas orientaciones del derecho y la justicia social, proceder con método, de manera que lo más fundamental sea lo primero y que las leyes que se dicten formen un conjunto armónico.

Para que la labor parlamentaria resulte bien eficaz y positiva, es indiscutiblemente ventajosa la organización de los representantes en grupos con su leader. Se evita así la pérdida de tiempo y las repeticiones que ocasiona la actividad aplicada en orden disperso.

Sabemos que los dos diputados socialistas han buscado sumar sus energías y fijar la misión de cada cual en la defensa de los comunes ideales. Bueno sería que los representantes de distintas tendencias también aunaran propósitos en el interés general de abreviar las discusiones, simplificar la oratoria y reducir el número de proyectos, haciéndolos más completos y amplios y presentándolos en un lógico orden de urgencia y de importancia.

* * *

La dirección de inmigración ha ordenado el reembarco al punto de procedencia de 75 personas, todas ellas gitanas, traídas como inmigrantes por el vapor "Hollandía".

Al enterarse de que se le rechazaba, y de que volverían a afrontar el suplicio de la travesía, aquel montón de mujeres, hombres y niños estalló en un sollozo conmovedor, de angustia y de protesta contra el país inhumano que tan cruelmente los rechazaba de su seno.

Espíritus superficiales suelen unir su protesta a la de esas desdichadas caravanas de seres que peregrinan por el mundo en busca de la solución imposible de vivir sin ley moral y como parásitos de la gente que trabaja.

No es, por cierto, de inhospitalaria que se podrá tachar a esta nación. Tiempo es de que ella repare al fin en la corriente humana que llega a sus generosas playas, después de haberle dado libre entrada durante tantos años, en detrimento de su moralidad y su economía. Epoca hubo en que América, la Argentina especialmente, fué considerada por los malhechores como un refugio, y por ciertas autoridades del viejo mundo como un desiderátum social y económico. Estas hallaban, en efecto, sumamente cómodo exportar para aquí gente maleante y enfermiza, ahorrando al propio país ingentes gastos de cárcel y de hospitalización. De tal manera, el país que nos obsequiaba con estas remesas de avería se libraba de molestias, vigilancia y gastos, y el porcentaje de la delincuencia, así como el de los egresos en concepto de beneficencia, prevención y represión de delitos se elevaba aquí en forma desproporcionada. A los perjuicios materiales existe aquí una superabundancia de vagos y de anormales, en relación a la población, que yo atribuyo a la mencionada exportación clandestina de nuestros queridos abuelos de allende los mares.

Y es tiempo — ¡ya lo creo! — de abrir algo los ojos y mirar lo que traen los trasatlánticos, que, entre tanta cosa buena, viene también la resaca de toda vieja civilización, que es más que justo que se esté en su sitio.

Los americanos del Norte, más previsores, "se dieron cuenta" hace rato de este contrabando, y lo suprimieron con radicales medidas.

Que aquí se empiece a mirar lo que entra, lejos de ser inhumano, es muy razonable y lógico.

Muchos gitanos, que no parecen gitanos, entran libremente todavía, y hasta vestidos de fraile. Que se vuelvan. Que se queden por allá. Si hay aquí sitio para los inválidos del cuerpo o del alma, séale reservado para los nativos, que siempre sobrarán. La buena caridad empieza por casa.

* * *

En la última sesión de la sociedad de higiene é ingeniería sanitaria se tomó en consideración el artículo publicado en esta capital por un médico especialista, contra el proyecto de vacunación obligatoria del virus antitífico en la provincia de Buenos Aires.

Descartada la idea de abrir discusión pública con el distinguido especialista, resolvióse mantener la discusión en el seno de la sociedad.

Sus razones tendrá el doctor Malenchini para no discutir en público su endiablado proyecto de vacunar a la fuerza a las personas; pero los que sin ser médicos, somos personas, tenemos asimismo nuestras razones para mirar su intento con no poca repulsión y antipatía. Por más argumentos, datos y estadísticas que presente el doctor Malenchini y todos los doctores juntos, no nos convencerán que son ellos, y no nosotros, los dueños de nuestro cuerpo. Siendo nosotros los dueños, no le podremos jamás reconocer a nadie el derecho de incorporar "algo" a nuestro organismo contra nuestra voluntad.

Científicamente, pueden los señores médicos ir aceptando vacunas, contra la viruela, contra el tifus y contra veinte enfermedades más. Muchas vacunas serán para que las resista el pobre diablo que quiera verse libre de dolencias por el procedimiento de los virus. No sabemos si una vez que el doctor Malenchini u otro tan entusiasmado bacteriólogo le ponga el "Completo", será sangre o será algún otro raro líquido lo que tenga en las venas. Allá ellos.

Pero, lógicamente, en buena ley y en el aspecto puramente legal, no es tan sencillo el problema, porque existe mucha gente, mucha gente, que sin ser médicos, tienen "la manía" de creerse asistidos de ciertas libertades y derechos elementales, y que están muy en contra de la "sabiduría" de que se mire al pueblo como un rebaño de bestias, al que se entra a señalar, vacunar, cortar y rabonar como la cosa más natural del mundo.

El rebaño está frente a una especie de tiranía científica, tan odiosa como la tiranía religiosa. ¡Falta saber si es rebaño todavía!

* * *

Leemos en un diario:

"En cuanto a la morada que se destina al doctor Sáenz Peña, sabemos que se halla perfectamente lista para recibir a sus ilustres visitantes, faltando sólo en el momento los costosos cortinados adquiridos en Londres, que se encuentran ya en la aduana y que serán colocados en breves días más."

Leemos otros detalles semejantes, todos relacionados con el viaje presidencial a Tucumán.

Leemos... y volvemos a leer, y nuestro asombro crece, y sonreímos con la misma sonrisa de todo el público ante estas cosas menudas tan... tan graciosas.

¡De veras que es una lástima! — dicen unos. — ¡Son chifladuras que tenemos todos! — dicen otros. — Y no faltan los que exclaman compungidos: ¡Las consecuencias de haber andado tanto este gran hombre con gente de sangre azul!

Un diario califica de "manía de grandezas" esta tremenda debilidad por el boato. ¿Grandezas? Pequeñeces, fruslerías, puerilidades, sería mejor decir.

Fué en aquel memorable congreso del año 16, cuya inauguración va a rememorarse, que asomó, por última vez, la idea de implantar aquí la monarquía. Y no hubo caso, a pesar de que no faltaron partidarios de darle un rey a la Argentina. Desde entonces, hasta hoy, este soberano pueblo — aunque no siempre fué muy soberano — no ha hecho más que desdeñar el sistema y las prácticas monárquicas y reirse de sus brillantes exterioridades.

El doctor Sáenz Peña, después de darse al pueblo y de acatar tan patrióticamente la Constitución, quiere ahora ir como un rey a Tucumán, y alojarse como un rey y ceñirse al protocolo como un rey.

Quiere, en fin, ir, estar y volver lo menos democráticamente posible.

¡Cosas del mundo! ¡Inevitables contagios!

Lo más gracioso es que el pueblo, confirmado en su soberanía por el propio presidente, se reirá ahora con más ganas y con más motivo que nunca de las pulcritudes protocolares y hasta de los cortinados traídos de Londres...

Constancio C. VIGIL.

Los ministros

He aquí—según un colaborador oficioso—el orden de simpatía y de méritos en que el presidente tiene clasificados a sus principales colaboradores: 1.° Gómez; 2.° Bosch; 3.° Rosa; 4.° Vélez; 5.° Sáenz Valiente; 6.° Ramos Mejía; 7.° Garro, y 8.° Mujica.

Falta saber si es aplicable, tratándose de tan altos funcionarios públicos, aquello de que el último mono es el que se ahoga.

Horrores de la civilización

Reproduce un diario con horror las estadísticas macabras que sobre los conventillos y la tuberculosis han publicado unos médicos en París.

"En callejuelas infectas,—dice el doctor Noir—y entrando por estrechos portales, se suben empinadas escaleras y después de atravesar estrechos y obscuros comedores, se llega a las habitaciones multiplicadas por la rapacidad de los propietarios, y donde quieren vivir familias de 3 y 6 personas. La aireación es mala; pero casi es peor si se abre, pues penetran las emanaciones infectas de la escalera, que la reciben a menudo de letrinas, y sin embargo, ¡hay seres que viven!"

Según Korosi, de Budapest, la mortalidad es de 20 por 100 en los cuartos habitados por 2 personas, 29 en los de 3, 39 en los de 6 a 10 y 79 en las habitaciones ocupadas por más de 10 personas.

Invitamos al colega de la transcripción, a todos los colegas y a las indolentes autoridades encargadas de velar por la salud pública a visitar los inquilinatos de la gran metrópoli argentina... Mejor aún en estos lúgubres días de niebla y frío... No hay necesidad de ir a París para sentir la angustia de lo que es la miseria expuesta sin amparo a la sórdida avidez del lucro y á la criminal desidia de las autoridades.

¡Entrad a un conventillo!

¿Se da cuenta?...

Diálogo al vuelo:

—¡Qué mal olor se siente por aquí!

—Es que pasamos por el Consejo Nacional de Educación.

—¿Y eso?

—Eso, después de las notas de Cullen y Ramos Mejía no huele a ámbar...

Recibimos y no pintamos

"Pinte una escalera llena de hombres con boina blanca. Todos quieren subir. Algunos ya están en los peldaños más altos; pero como unos a otros se estorban y se tironean, muchos se vuelven y gritan:

—¡Despacio, señores! ¡Todos a la vez no podemos subir!"

Del ojo y del ojito

En una época, hoy bastante lejana, el hombre tuvo en la mirada toda la potencia taladrante de los ojos del águila. Doquiera, el hombre hallaba ¡enemigos: en la tierra, en el agua, en el aire. Pero estos enemigos no sabían más supercherìa que la fuerza de las alas, el golpe de las garras y el tremendo serruchar de las mandíbulas.

Y fueron vencidos. Porque a medida que sus músculos y garras se hacían formidables, endurecidos y adiestrados en aquel sombrío gimnasio del apetito (epopéyico, acrecía el ingenio humano. A mayor caudal de músculo, menor ductilidad de inteligencia. Es la ley.

Cuando la atmósfera lucía diáfana, el hombre del ayer tenebroso divisaba, sin ayuda de telescopio, a sus parientes de Marte. Una mirada agujereaba un astro, y una piedra, lanzada por la catapulta de un brazo prehistórico, hacía torcer el rumbo de una estrella o le quebraba una guampa a la luna, entonces floreciente y rica.

Aquellos ojos de cíclope, que brillaban como linternas en las sombras de la tarde agonizante, nada tenían de parecido con los ojos de ahora, con estos pobres ojos que necesitan colirio a los siete años y enormes claraboyas a los quince.

Las ansias de progreso vertiginoso no sólo restaron al hombre moderno aquel gesto romántico y hermoso que llena los anales de los trovadores de guedejas blondas, sino que lo han degenerado físicamente. Ya no se oye ni se ve como antaño, ni se olfatea, ni se palpa como se hacía muchísimo antes de la aparición del tornillo y del tabaco negro.

Pero no tiembles, ¡oh amado Casimiro!... Pongamos la proa hacia la dársena de la vida fresca, de la vida sencilla y sobria de los patriarcas, y entonces sonará la nueva hora de Apolo y de Psiquis. Mis ojos de vidente vislumbran a la diosa Harmonía que se acerca; bajo sus pies, calzado el alto coturno, crujen las baratijas de lo supérfluo y muerden el polvo de la derrota los gansos del prejuicio.

* * *

Ojos salientes, claros, redondos: — melancolía, dulzura de buey, alma de ocaso.

Verdosos, rápidos, brillantes, de felino: —viveza, mala fe, traición. Jugador fullero.

Chicos, pardos, bailarines, de rata:—atolondramiento, avaricia, poco ingenio. Se ofuscan bajo el sol.

Chicos, obscuros, vivaces, que quieren mirar duramente, de cejas rectas como alero de cemento armado:—tristeza, espíritu inofensivo, bibliómano, admirador de esa oratoria-cohete que revienta en metáforas del tiempo de la reconquista. Sujeto metódico, solterón y vergonzoso en rueda de damas.

Grandes, pardos, hermosos, dulces, meditativos, de abeja:—rara avis: talento y bondad. Música y poesía.

De vaca, grandes, claros, tiernos:—espíritu sencillo, alma de pastor, lira bucólica. Ingenuidad y buen corazón.

Chicos, rápidos, relampagueantes, entornados, de zorro:—tipo "a la larga", mozo "piedra", caudillo, procurador chicanero, buzo. (Casi siempre tiene talento).

Imperiosos, de acero, duros y sin embargo nostálgicos: — firmeza, generosidad, tipo león. Lleva en los ojos la nostalgia de la patria idealista, como el león nacido entre barrotes lleva en la retina la visión borrosa del desierto.

Redondos, rojizos, torpes, de pavo, con notables vestigios de la membrana nictitante de las aves (pliegue semilunar), y con párpados que parecen cenefas:—inocencia y vista cansada. Comunmente es juguetero, tenedor de libros o rentista-pescador; pacífico. Usa al unísono dos pares de lentes: uno delante de los ojos, como manda la lógica, el otro cabalgando en las narices o pegado en el frontal. Si no usa calecitas es hombre irascible, dado a placeres vulgares y a inventos absurdos. En el fondo es ingenuo: cree en las pastorales, en los programas políticos y en las proezas del Barón de la Castaña.

De buho, negros, hieráticos, rodantes:—esoterismo, teosofía en latas. Alma que horada el misterio, estudiosa, pensadora y amiga del silencio. (Cuando el necio duerme, el sabio vela).

Obscuros, regulares, sonrientes, buenos, cuyos párpados se mueven pausada y serenamente: — modestia, serenidad, sabiduría.

Chicos, pardos, de pulga, que miran por encima de las cejas:—malas intenciones, cabeza baja, pendencia, rudeza de espíritu, "souteneur". (Suelen morir con los botines puestos).

¡QUE LASTIMA!



—¿De modo que ha muerto su esposo?... ¡Parece imposible!... ¡Una muerte tan rápida!
—Y lo más triste es que si hubiera muerto una hora antes, no hubiera tenido que gastar tanta plata en medicamentos.

Regulares, con el pliegue del párpado superior apenas marcado, y cuya mirada se posa suave y humildemente:—alma sencilla, fiel y sumisa; alma de perro.

De lince, agudos, sagaces, con reflejos siniestros:—pocos escrúpulos, cachabandera, rematador con trampa, matabrujas, mataviboras, matalncautos. (A pesar de la recámara, de la trastienda y de la carpeta, mueren en la última miseria).

Regulares, de mirar fijo, bien abiertos, sin transición de color entre el iris y la pupila:—descubridor de minas, sablero. Loco suelto.

Chicos, fríos, punzantes, de ofidio:—alma escrutadora y dogmática. Egoismo y avaricia. (Llegan al crimen pasional).

Como lagunas, quietos, de pupilas que se abren en indecibles ansias de luz; serenos como el cielo de estío que se mira en el mar de Atenas; angustiosos como la tarde del Gólgota:—ciego.

Suaves, grandes, tiernos, límpidos, de topacio: — humanismo, sinceridad, maternidad.

Colorados, chicos, de rata de la India, guarnecidos de preciosas pestañas blancas: — nictálope, atavismo, tauromaquia. "Jetta" del turf.

De taladro:—magíster, absorbente. Puede ser ministro, crítico de arte, guardacosta, comisario de arrabal o autoridad eclesiástica. (Sufre del hígado).

Saltones, surcada la esclerótica por vetas sanguinolentas:—bebedor de whisky, ajenjo, cognac, aguarrás y otros licores. (Delirium tremens).

Lánguidos, vagos, caídos: — estudiante seminarista.

* * *

—Pues bien — me dice don Indalecio Viscayar—no creo en tus psicologías... Macanas. Existen ojos revueltos, apagados, sin vida, por los cuales no sonsacas tú un alma inquieta, agitadísima; existen ojos vivos, rápidos, brillantes, y cuyo dueño es un sonsonete de cuerpo entero...

—Tiene razón, don Indalecio. Sin embargo, amigo don Indalecio, hablan los ojos desde el lenguaje más rudo de las montañas hasta el idioma-jalea del país que baña el Duero. Todos dicen algo, señor don Indalecio. La cuestión está en tener pupila, en sutilizar nuestra clave, en universalizar nuestro código, querido don Indalecio Viscayar!...

—¡Parole, parole, sempre parole!... A la prueba: ¿qué opinas de los ojos de ese joven que está a nuestra izquierda? ¡Rápido!...

—Vista potente, método y talento.

—Plancha, muchacho. Ese joven, a un metro de distancia, confunde un alfajor con una tabaquera. Es miope como un salamín y talentoso como Cacaseno.

—¿Cierto?

—Cierto.

—Entonces me veo en la necesidad de hacer una declaración dolorosa.

—Hable el pergeño...

—Qué usted es un animal.

—No me extraña...

—Pero yo, en cambio, soy dos.

F. RUQUI.

¡Bien contestado!

Una señora rusa había sido invitada a comer en casa de Talleyrand, siendo éste ministro de Relaciones Exteriores de Francia. Por desgracia, se entretuvo y llegó una hora después de la indicada. Los invitados recorrían los salones, consultando sus relojes y renegando de la poca puntualidad de la rusa, que les hacía pasar hambre.

Al llegar la señora, finalmente, uno de los invitados, dirigiéndose a otro, le dijo en griego:

—Cuando una mujer no es ni joven ni bonita, debiera ser puntual.

La señora dió una rápida vuelta, y mirando al que acababa de pronunciar estas palabras, le contestó en el mismo idioma:

—Cuando una mujer tiene la desgracia de ser invitada a comer con bárbaros, siempre llega demasiado temprano.

En el hôtel

—Una pieza con cuarto de baño y una pequeña antesala, quinientos pesos por semana.

—¿Y sin la antesala?

—Cuatrocientos.

—¿Y sin la pieza?

—Doscientos.

—Pues nos quedaremos con el cuarto de baño.



¡Cada día se eleva la figura de Feferman!... Por lo menos un codo. Simonetti, en cambio, se apórota y empina el codo a destajo. Simonetti es el lunar de nuestro cuarteto. Un lunar aguardentoso.

—La moquieres, il bel canto e il moscato.

—¡Quí trilogías!... Mi parece qui la última númera di trilogías, ti gusta más qui otras número trilogías.

—¡Il moscato! ¡Oh, il moscato!

—¿Giniebras no ti gusta?...

—Per la matina, in copetín de quiniebra con in choritos de biter... "Apri la tua finestra —. Yor son io — che vengo al tuo chiamato — povero addio.

—Diéjate cantar chicharas...

—¡"Iris", "Boheme", "Traviata", "Manon", Toscanini, la Storchio, Straciari, e

—...e la moscatos

—e Ciacchi! ¡Il Colón, il Coliseo, il Marconi e

—...y la Casinos, quirido.

—e il Iris di la Buca! ¡Lírica in tutta la línea! ¡Oh, il arte!...

—Mijior qui la artes y qui la copetin moscato, mijior siría qui vos vas cama timprano, pir lívantar antes siete. Atonces vos atinderías mijior la nigocio di coretajes aceites vas domicilio familias.

—¡L'arte di pura oliva, caro Feferman!

—¡Qué Artes ni Carlos Pellegrini! Vos no manyás ni medio de "Cavalería" ni de la "Lucía de Lamermorti", Simonetti.

—¿Cá no?...

—Tiénes la rasón, Binincasas.

—Total: porque sabe una que otra marianina en l'acordeón y silbar unos cachitos de "Rigoleto" y de "La Viuda", este Simonetti se las tira de crítico tiatral y nos la da de semifusas a toda hora. ¡Salí del cartel!

—Osté no s'atiene lo edocamiento de l'oidos. ¡Craro!

—¡Tengo el'oido más al pelo de lo que vos te crés!

—¡Cáyase, cáyase! Osté lo ca s'atiene, istá mocho pelo a l'oidos. ¡Váyase, váyase de la peloquerías!

—¡Chá, digo!... Y se nos viene a nosotros con "Aida", con "Mefistófeles", con "La Madama Butifai", con "Manon".

—¡"Manon"...imbrome, Benincasa! ¡Cáyase!

El espíritu pacifista de Feferman los exhortó a la concordia.

—¡Qui bronca no monta la picasos! ¿Pirquí tanta muvemiento pir cosa qui no mirece pena?... ¿Quí van sacar la limpio?... ¿Quí Simonetis tiene la oidos qui parece cornetas grafófonos?... ¿Quí Benincasa tienes la oidos más chico qui agujero ciradura la alcancías?... ¿Pirquí tanta muvemiento?... ¡Vamos la calle, migos di la mi alma! ¡Vamos!

Telón.

*
* *

—¿Quieres qui ti diga novidades política, Lima?

—Lárgalas sin "starte-gatte".

—¿Conoces diputado Mardoqueos Molina.

—De vista, Feferman.

—Istá una vieja bastante bichocas.

—¿Por Córdoba?...

—Sí, pir Córdobas. La Mardoqueos tiene naris una poco color mordoré.

—¿Habla?

—Antisalas mucho qui habla. Tambien habla con la negros durante la sesión, piro habla solamente pir pedir la te. ¡Toma más te qui una ruso! Boieno. La vieja Mardoqueos coando va pir calle siempre piropea muchachas. Y la dice:—"Dios cogoliito pir la insalada"—"Quién istará la dichosos"—"¿Quiere qui la cumpañe, sinorita?..."—"¡Quí frío con tanto piel!" —"Vieja pir foiera piro noeivito pir dentro"—"No tienga miedo qui no la voy ser la daño"—y otras piropas pir la istilo. Boieno. Ves pasada, la Mardoqueos iba pir calle Florida, haciendo la piropeador. Istaba mas antes qui cinco la tarde. A la momento qui si acercaban dos sinoritas lagantes con la pirfome, la vieja Mardoqueos si baja di viredas y la dice: "Con una istaría mi dichas".—¿Quí mi dices?...

—Ilusiones...

—Boieno. La Mardoqueos larga la piropos y la pisan caballos una coche alquiler. Pito, vajalantes, jiente qui si montona, más pito, más vajalantes, tiléfono, qui viene Sistencia Pública y qui livantan la vieja. ¿Quí mi dices?...

*
* *

—¡La más grande noticia: prisadente Saens Piña tiene paralísis la braso direcho!

—¿Parálisis?...

—Prisadente casi una mes no firma ispadientes.

—¡No seas alarmista, Feferman! El doctor Sáenz Peña no es un cualquier Domingo Faustino Sarmiento para que tenga la firma al día. En algo deben diferenciarse los estadistas... Un poco de parálisis de la voluntad... Luego, un presidente no puede ocuparse de pequeñeces.

—¡Quí más piquines qui cuparse qui fiambre la gusta gobernador Frías Silva; qui vals prifiere la Campos Salles pir baile la gala; qui color la ponen pilucas lacayos qui van rivista 9 di Julio Tucumán! ¿Quién istá la prisandente: Roque o Silvestre Dimarqui?

—¡Roque!

—Atonces qui Roque dieja la "mise in cenas" a Dimarqui y la firme ispadientes.

*
* *

—Otra cosa tingo qui dicir di prisadentes.

—¡Hasta cuando, Feferman!,—gruñó Benincasa.

—Va Amundsen Montivideos y la prisadente Balle qui la hace cumplimiento y la convida toma champaña. Viene la hombra di la polo a Boienos Aires, y la prisadente Saens Piña no la dice: pasas Amundsen pir Casa Rosada qui ti quiero dar mano." ¿Pir quí?

—¿Por qué?... De miedo a qu'el noruego l'arruine las alfombras....

*
* *

Días pasados, Feferman y el que suscribe, tomábamos un baño de sol en Palermo. Avenida de las Palmeras. 2 p. m. De pronto el auto del primer magistrado se clavó a pocos pasos de la institución bancaria ocupada por nuestras humanidades. Los ojos de Roque durante largo rato se posaron sobre una enredadera.

—¿A qui no sábes quí cosa istá pinsando la prisadente?

—¡Misterio, Feferman!

—Yo la sé quí cosa piensa.

—¿En qué?

—Piensa qui astilo moiebles li pondrá Frías Silva coando vaya Tucumán.

Félix LIMA.

El dinero de los espías

Todos los gobiernos europeos votan anualmente grandes cantidades para el llamado servicio secreto, o para "el dinero de los espías", como lo llaman los alemanes. Dicho servicio se divide generalmente en tres grupos: naval, militar y general.

En Inglaterra los dos primeros dependen del Almirantazgo y del ministerio de la Guerra. Las estadísticas calculan que sólo Europa gasta anualmente en estas instituciones diez millones de pesos. Cómo se gasta este dinero es cosa que muy poca gente sabe.

Alemania gasta una suma mínima anual de tres millones de pesos en Inglaterra más de medio millón, pero a principos del siglo XIX llegó a gastar en un año dos millones y medio sólo en el servicio secreto naval.

Francia tiene montado un excelente servicio secreto militar, en el que gasta anualmente cerca de cuatro millones de francos. Es imposible decir lo que gastan Rusia y el Japón, porque el servicio secreto de estas dos naciones es el más complejo y más completo del mundo.

Los submarinos y las ratas

Entre los animales de olfato más sensible están las ratas blancas.

Sabido es que los motores de los submarinos son a gasolina, substancia eminentemente volátil y cuyos vapores, aparte del peligro de explosión, producen en el hombre una asfixia inmediata.

Para prevenir tales accidentes, todos los sub-marinos ingleses llevan jaulitas con varias ratas blancas, cuyo delicado olfato les hace chillar furiosas cuando perciben el más débil olor del peligroso inflamable.

Puede decirse que son las ratas los más celosos guardianes de la vida de los intrépidos marinos que tripulan los buques sumergibles.

La república Rusa

Muchos ignoran que ha existido una república rusa.

Y fué hace más de mil años, en 862.

Los habitantes de Novgorod se constituyeron entonces en república, nombrando su gobernador y su Consejo de los Treinta.

Los cronistas de la época llamaron a tal Estado la "Roma del Norte", y su duración fué de seis siglos.

Un perro ayunador

El doctor Luis Rilhac, residente en Estissac (Aube) reclama para su perro inglés Riband, la copa del record del ayuno.

Segun manifiesta dicho señor, salió de viaje el 12 de marzo dejando encerrado en el vestíbulo de su casa al canino guardían, hasta el 29 del citado mes en que efectuó su regreso. Durante esos diecisiete días, el perro no comió ni bebió una sola gota de agua.

Aunque su amo le encontró en un estado de debilidad extremada, el animalito andaba perfectamente y al cabo de ocho días, saciado su terrible apetito, se encontró tan ágil y alegre como antes.

CHARLA FEMENINA

Las telefonistas de la capital

Hay un asunto digno de toda atención y simpatía, en el cuadro de las actividades con que la mujer contribuye a nuestro progreso. Refiérome a las condiciones en que las empresas telefónicas mantienen a las pobres niñas empleadas en las oficinas. Problema es éste, que reclama urgente solución.

Con un sueldo irrisorio y con un público, por lo general, descortés y exigente, es lógica la actitud de algunas empleadas al no cumplir, al parecer, con toda la estrictez que los abonados reclaman.

¿Saben ellos por qué condiciones atraviesan las señoritas a quienes increpan con frases irritantes y descomedidas? Peores que las de una sirvienta, pues ésta última, a quien sólo se le exige saber fregar pisos y cocinar un poco, tiene asegurada su pieza y su comida, amén del ''úkase'' de sus injustas exigencias.

La telefonista gana cincuenta a cincuenta y cinco pesos ''nominales'' por mes, de los que deben descontarse gastos de tranvía, multas por llegar tarde y ausencias por enfermedad u otras causas. De ese sueldo, por demás mezquino, ha de salir el vestuario, alimento, pieza, luz, lavado, etcétera, de la empleada la que, como es natural, deberá presentarse decentemente a la oficina.

Imposible pensar, tan siquiera, que de tan exiguo jornal pueda apartar una cantidad para ayudar a su familia, comprar un libro para instruirse o una reserva para lo eventual.

En tan pésimas condiciones de remuneración, la telefonista ''tiene serias obligaciones''—ya que imponer deberes no es propio del más capaz, sinó del más fuerte. Está obligada a trabajar siete horas al día, ''de un tirón'', como diría nuestro paisano al regresar de una jornada por la pampa. Siete horas de ímproba tarea, de fatiga, de constante atención en cada día, para recibir al cabo del mes una miserable suma, insuficiente para las más perentorias necesidades!...

La telefonista es un trabajador silencioso y constante, sin exhibición de ningún género. Tal vez la falta de escenario hace que se desconozca el rol importantísimo de la mujer activa y resignada al ''no hay otra cosa'' y esa, quizás, sea la causa por la cual no llega hasta ella ni una voz de aliento ni una nota de aplauso; sólo el eterno protestar del público, en todos los tonos, desde el agridulce hasta el áspero y ronco, y desde el cortés y apacible hasta el insidioso, terco y grosero.

A la telefonista se le designa, como término medio, un lote de 120 abonados que debe atender con amabilidad, frases de complacencia, rapidez y buen humor, a fin de satisfacer la demanda y la exigencia del que paga, sin inquirir si la empresa a quien enriquece, procede en igual forma que el abonado.

¿Qué diría ese público impaciente si una mañana cualquiera el personal de telefonistas se rebelase en su totalidad y, resonando las múltiples campanillas, sólo obtuviera una respuesta hueca como el vacío? ¿Le faltaría, acaso, a ese personal, pan, abrigo y trabajo?

¿Que no hay carácter? ¿Que escasea el ingenio y la unión entre ellas, esa unión que todo lo avasalla y todo lo vence? No. Creemos más bien, en un exceso de bondad por no dejar aquellas oficinas frías, más desiertas y desamparadas que ellas mismas. Tal vez haya más esperanzas de mejora que rebeldía; por lo mismo que son mujeres y que, sabiendo sentir, aprenden en la escuela de la vida a sufrir y a esperar.

Esbozada apenas la situación precaria de la mujer telefonista, ¿qué puede exigírsele después de una labor enervante por espacio de siete horas diarias?

Sólo queda en el alma, como un rezago amargo, la certeza de cómo se la explota, y el asombro pasmoso que causa la impasibilidad del público que sigue contribuyendo a esa explotación, a ese monopolio, con su apatía, y su desamor hacia el buen servidor de quien se exige porque ''se le paga!...''

Pero si la mitad es culpa del público, la otra media es de las empresas telefónicas, pues ellas, mejor que nadie están muy convencidas de las necesidades de sus empleadas, de lo que pueden dar y de lo que ellas exigen, cometiendo el mayor de los abusos al no ser equitativas.

Ante la seguridad de que se trocase el personal femenino por hombres, y de que, ni uno sólo aceptaría trabajar siete horas diarias por tan mísero salario, esa fría indiferencia cedería su puesto a la justicia y al derecho.

La indiferencia aplastadora del público y la falta de intervención del Departamento Nacional del Trabajo, son causas para que este estado desesperante continúe. Es preciso, urge en demasía, que alguien intervenga, en tal forma que, mejorando las condiciones de la mujer-telefonista, beneficie al gremio y al mismo tiempo sea beneficiado el público.

No iremos más lejos porque abrigamos la casi seguridad de ser atendidas; pero aún queda mucho que decir de estas valerosas trabajadoras, que tanto contribuyen al progreso del comercio, de la enseñanza, de la salud pública y de la sociabilidad del país. Y si fuese preciso, lo diremos y lo repetiremos hasta que la equidad salga triunfante.

La mujer en el Congreso

La austeridad grave del recinto de la Cámara de Diputados, ha sido interrumpida con una nota de hermoso colorido, imprimiendo un sello de honor y valentía a la mujer argentina que, en crecido número llenaba los palcos y galerías, para escuchar la lectura del mensaje con que el Presidente de la República inauguraba el período parlamentario.

¿Curiosidad? ¿Interés? De todas maneras, su presencia ¿no es un presagio de buenos auspicios para la apertura de este Congreso del que tanto bueno se espera?

Seguramente que sí. Y no sólo eso, sino la realidad más hermosa del triunfo del verdadero feminismo: la mujer interesándose por los destinos de la nación para aunar sus esfuerzos y sus anhelos al compañero, como madre, esposa, hermana y como maestra del ciudadano del porvenir.

¿Por qué no ha de estar ella vivamente interesada en conocer lo que se discuta, se apruebe o se rechaze, si está tan íntimamente ligada al progreso y bienestar de su país?

Ojalá no fuera la nota única, sino que en adelante la presencia de las damas constituyese un gracioso marco que pudiera subyugar todos los apasionamientos de partidos, cortando al mismo tiempo todos los fracasos del favoritismo.

Creemos aún más: que debiera decretarse un día feriado—ya que tantos se han suprimido—dedicado especialmente a la concurrencia de las maestras, para escuchar los debates del Congreso. Ellas, que han de grabar en los corazones infantiles la savia del civismo y moldear sus almitas en el amor de la patria; ellas, debieran ir allí a impregnarse muy de cerca de cómo se tratan los intereses del país, cómo se discute el progreso de la nación y cómo, también, se componen leyes preventivas en favor del bienestar de los ciudadanos.

Las maestras anhelosas, las que no vegetan en rancias rutinas, acudirían con presteza y, a no dudarlo, el sano ejemplo cavaría muy hondo en el espíritu de sus discípulos, más que cien textos de Instrucción Cívica y de teórica moral.

El doctor Sáenz Peña, debe sentirse muy satisfecho de su auditorio femenino y considerar que la presencia del elemento femenino es una de las primeras manifestaciones de la confianza que ha sabido despertar, después de su más bello acto de civismo.

Carmen S. de PANDOLFINI.

La perla

La perla es igual que una
virgen enferma de amor,
cuya palidez aúna
en su místico fulgor
todo el nácar de la luna
y el de los lirios en flor...
La perla es igual que una
virgen enferma de amor.
Tiene la melancolía
de los nardos del Oriente,
y la trémula poesía
de una lágrima de amor
que desciende, lentamente,
hasta unos labios en flor.

La esmeralda

Bajo tu melena rubia
tus ojos ensoñadores
tienen húmedos verdores
de hojas, trémulas de lluvia...
Y al llegar la primavera,
como en laguna encantada,
parece que en tu mirada
se prolonga la pradera...
Tus ojos son como un mar
donde flotan los despojos
de mis recuerdos dispersos...
¡Oh, quién pudiera engarzar
la esmeralda de tus ojos
en el oro de mis versos!

El rubí

Bajo el florido granado
que empurpura la pradera
besé tu boca, que era
como un clavel encarnado;
y en mis ímpetus ardientes,
ébrio de amor y de vida,
como granada mordida
fué tu boca entre mis dientes...
Y en tus labios carmesíes,
tu sangre pródiga, era
más roja que los rubíes
que ensangrientan con sus brillos
las gemas de tu pulsera
y el oro de tus anillos.

F. VILLAESPESA.

Como la copla

Desde que a nuestro grande y muy amado intendente municipal le dió la ventolera de las avenidas diagonales, no ve ni oye nada que no se relacione con ese asuntó.

Hay seres mezquinos, almas envenenadas, alacranes repugnantes que, envidiosos de la gloria que el destino tiene reservada al lord mayor, le critican ese proyecto y llegan hasta el extremo de decir que en ese asunto no hay más que una gran vanidad.

Yo no lo creo.

Es más. Declaro con toda franqueza que en la actitud del intendente, en su testarudez, en ese afán de diagonales contra viento y marea, no veo más que su patriotismo, un patriotismo verdaderamente heróico; no rebajo ni medio, pues heroicidades de esa naturaleza sólo son comparables a las de Napoleón en Austerlitz o San Martín... en Cañuelas.

Porque, vamos a ver... ¿Qué se propone el intendente?... Embellecer esta muy noble y muy leal ciudad de la Trinidad y puerto de Santa María de Buenos Aires, fundada por don Juan de Garay—quien, dicho sea de paso, no tiene una mala estatua—y fundida o a medio fundir por los malos intendentes. ¿Es eso criticable? ¿No es patriótico presentar a los extranjeros que nos visitan una ciudad hermosa capaz de competir, por sus bellezas y hasta por sus deudas, con París de Francia, pongo por caso?

Y ahora que vamos a tener aviación militar y subterráneos en todas direcciones ¿no es justo, y equitativo, que tengamos avenidas diagonales, horizontales y hasta verticales?

Y, sobre todo, cuando el comercio de importación ha llegado a su mayor desarrollo, cuando importamos sabios y conferenciantes que nos desasnen — así lo creen ellos—telas y paños que nos vistan, modas que nos desnuden, libros y comedias que nos perviertan, bebidas que nos embriaguen, conservas que nos envenenen y protocolos que nos ridiculicen; cuando lo importamos todo, hasta el modo de caminar, ¿no es patriótico hacer avenidas de industria nacional, superiores a las importadas, para solaz y esparcimiento de los extranjeros que vengan a visitarnos?

Ya sé que muchas personas dirán que en vez, o por lo menos, antes de meterse en avenidas diagonales debería el intendente urbanizar y sanear algunos barrios donde han sentado sus reales ciertas vecinas molestas como doña Tifoidea y doña Viruela, sobre todo esta última que vive tranquila y a sus anchas, engordando que da gusto, no por culpa de los que no se vacunan, sino por desidia de la Intendencia y de su administración sanitaria. También dirán que sería más urgente hacer algo para evitar las inundaciones.

Pero los que tal dijeren están en un error más grande que el estrilo del intendente al conocer el rechazo de sus proyectos por el Concejo Deliberante.

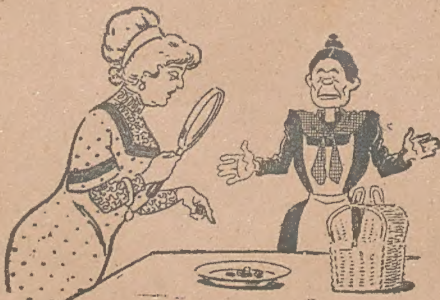
¿Qué son la higiene, el aseo de una ciudad y la salud de sus habitantes, ante la belleza de la misma y la gloria de su intendente? ¿Acaso los extranjeros que nos visitan van a pasear por esos barrios dejados de la mano de Dios o del Intendente?

Nada, nada, avenidas, muchas avenidas; eso es lo que hace falta, lo más urgente, lo más patriótico.

Y el que no esté conforme que proteste, que proteste... y pague los impuestos. Esa es la obligación y en eso debe consistir, para el gobierno, el patriotismo del contribuyente.

¡No estoy en lo justo?

Respecto a la suposición de que eso de



las avenidas sea prurito de vanidad, es una tontería. ¿No es proverbial la fama, como la fortuna del caballero que ocupa la Intendencia?

Sí, precisamente por eso, por su enorme fortuna es por lo que no pone remedio a la subida del precio de los artículos de primera necesidad.

Lo mismo les sucede a todos los que dirigen la cosa pública. Como son ricos, no se enteran de las penurias que pasan los pobres, y cuando la prensa levanta su voz en defensa de los que no viven de rentas, se limitan a decir:

—¡Cuánta exageración!

Pero es porque no ven lo que sucede. ¿Qué les importa a ellos que el azúcar suba y los almaceneros nos lo den mojado para que pese más? ¿Qué les importa que para comprar cien gramos de manteca haya que invertir el importe de uno o dos metros de terreno de los destinados a las avenidas?...

Ellos no ven eso; no ven, por ejemplo, que hay padre de familia que se pasa el día ante el altar de San Antonio pidiéndole le ceda el chancho, aunque sea por mensualidades, para mantener a los suyos.

Y no creas, lector, que exagero.

Hay ciudadano que anda por esas calles con rancho de paja y traje de alpaca, por haber tenido que invertir en comer, aun privándose de muchas cosas, lo que otros años invertía en ropa de abrigo.

Otro ha comprado un catalejo para contemplar, de cuando en cuando, el eclipse del jamón, y hasta sé de una señora que para ver los comestibles que compra todos los días su cocinera, por diez pesos, se ha visto obligada a comprar un gran vidrio de aumento.

Y todo esto no es nada.

El gran peligro existe en el aumento del azúcar, y aún suponiendo que en eso no tenga nada que ver el intendente, debería, sin embargo, hacer algo para evitarlo, pues, sin azúcar, ¿cómo se arreglará para endulzarnos la píldora de sus proyectos?

Además, si nos falta el azúcar, todo nos resultará amargo en este valle de lágrimas y humedades, y si la vida está ya llena



de amarguras y sinsabores, ¿qué será de nosotros cuando no tengamos nada para endulzarla?

¡Qué triste porvenir!...

Casi estoy por decir que se impone el suicidio, pero no me atrevo: aquí no se impone nadie más que el intendente.

Por eso tendremos avenidas y deudas de todas clases y seremos admiración de propios y extraños, porque al mirar la belleza de nuestro semblante ¿a quién se le va a ocurrir mirarnos por dentro?

Estemos, pues, tranquilos, y ya que no podamos estar sanos y limpios, consolémonos pensando que estamos "buenos mozos" y murámonos de vergüenza al ver que estamos como la copla, como aquella copla que termina así:

"Mucha parola
y el puchero a la lumbre
con agua sola".

Con eso y con decir—para los que lo ignoren—que parola es sinónimo de parada, estamos del otro lado.

¡Y estamos frescos!

Julián J. BERNAT.

La población de Buenos Aires

Actualmente la capital argentina tiene 1.380.000 habitantes. La población aumenta en más de 50.000 habitantes por año. No es nada difícil que para 1923 Buenos Aires llegue a los dos millones de habitantes.

Superstición real

La catedral de Canterbury tiene muchos nichos destinados a cobijar estatuas de reyes muertos. Cuatro son los nichos aún desocupados.

Según una antigua tradición, cuando todos estén ocupados, el trono de Inglaterra caerá.

Un país tranquilo

Dedúcese de una estadística publicada recientemente en Copenhague, que en Islandia no se ha cometido un solo crimen sensacional en el transcurso de sesenta y cuatro años, o sea de 1828 a 1892.

La citada isla no dispone de una verdadera prisión y para todo su territorio de 1.871 millas cuadradas, no tiene más que dos agentes de policía.

La galantería y los impuestos

En el principado de Liechtenstein, un receptor de rentas ha prevenido a los contribuyentes morosos publicando en los diarios el siguiente aviso:

"Los habitantes de Vadur que no hayan aún satisfecho sus impuestos, deben librar su conciencia de esta grave omisión antes de que las cigarras reanimen con sus cantos nuestras campiñas".

No se puede ser más galante.

Si aquí se empleara tan político sistema, la partida de ingresos, en el presupuesto de hacienda, no sería más que una ilusión.

POR QUÉ BASILIO MATÓ UN FRAILE

Al sentir la detonación del escopetazo y ver caer del caballo al padre Jacinto con la cabeza deshecha, Alfonso, horrorizado, taloneó al matungo, le aflojó la rienda, cruzó a galope el vado y siguió a escape por el camina real, sin dirección y sin propósito.

Iba huyendo, simplemente. Iba huyendo de la espantosa escena presenciada. En los tres años que llevaba al servicio del padre Jacinto, había tenido oportunidad de ver muchos muertos, y, hasta de ver morir; pero nunca había visto matar a nadie.

Al pasar, disparando por frente a la comisaría rural, un milico que lo vió y que supuso iba con el caballo desbocado, montó, salió a su encuentro y lo detuvo.

El chico sintió crecer su espanto, porque para la mentalidad objetivadora de las sencillas almas campesinas, un crimen es



un triángulo con tres vértices igualmente aguzados y peligrosos: el delincuente, la policía y el juez.

La turbación del muchacho, infundió sospechas. Se le sometió a un interrogatorio y él respondió contando lo que sabía y había visto. Su declaración decía textualmente así:

"El jueves cinco salimos de la villa San Pedro, el padre Jacinto y yo para hacer una gira por la campaña. El padre Jacinto era un cura jovencito, recientemente nombrado teniente en la parroquia. Parecía muy pobre, y el párroco, que era viejo y achacoso, le cedió la oportunidad de ganarse muchos pesos, casando y cristianando en excursión campera.

"Habían andado ocho días con resultado bastante halagüeño. Realizaron muchos casamientos y la mar de bautizos, lo que importó una buena suma de dinero y con muy escasos gastos, porque el alojamiento siempre era gratuito y aún no se había consumido una tercera parte de la damajuana de agua bendita que Alfonso llenó en la cachumba del fondo de la iglesia.

El negocio iba muy bien. El padre Jacinto estaba contentísimo. Tanto, que habiendo encontrado en el camino un buhonero árabe, le compró el mejor par de caravanas que llevaba, sin duda para ofrendárselas, a la vuelta, a María Santísima, u otra tan vírgen como María.

"Todo marchaba muy bien, cuando en el caer de una tarde, iban acercándose a un arroyito, traspuesto el cual, y andadas un par de leguas debían llegar a la estancia de un viejo muy viejo, muy pecador y muy miedoso, candidato seguro, por esas tres circunstancias, a recompensar generosamente la acción purificadora del joven y santo varón, que iba por los campos con la sagrada encomienda de desinfectar las almas contaminadas con el pecado ambiente.

"Iban ya llegando al arroyo, cuando un hombre que estaba sentado bajo un tala, con una escopeta en la mano y al parecer abstraído en la contemplación del pajonal inmediato, levantó bruscamente la cabeza, se echó el arma a la cara e hizo fuego.

El comisario y su escribiente se miraron. ¿Sería Basilio?

—¿Cómo era el hombre de la escopeta?, —preguntó el comisario.

—No sé,—respondió el chico.

—¿Huyó después del crimen?

—No sé tampoco.

Mientras Alfonso quedaba preventivamente detenido, el comisario mandó al sargento y dos soldados con orden de aprehender a Basilio.

Este no opuso la menor resistencia.

Esa noche durmió tranquilamente en el calabozo y con la misma tranquilidad se presentó al otro día ante el comisario, quien, conociéndolo de largo tiempo atrás, sabiendo que era un mozo bueno, muy trabajador, muy retraído, se asombraba de que hubiese cometido aquel crimen alevoso. Es más, se resistía a creer en su culpabilidad. Por esa razón, empezó a interrogarlo bondadosamente.

—El sargento me dijo que vos te habías confesado autor de la muerte del padre Jacinto, ¿es verdad?

—Es verdá, si señor,—respondió Basilio con la mayor calma del mundo.

—¿Qué te había hecho?

—Nada.

—¿Lo conocías?

—No.

—¿Por qué lo mataste, entonces?

—Porque era fraile.

El comisario López, paisano vivaracho, que había visto mucho en sus cincuenta años de vida, que conocía uno por uno a los hombres del pago, se quedó observando atentamente al criminal. ¿Qué misterio entrañaba aquel crimen inexplicable?

Basilio era un excelente muchacho. A la muerte de su padre, había heredado la pequeña propiedad, un campito, una majadita de ovejas, unos matungos, cuatro yuntas de bueyes y unas pocas lecheras. Vivía solo. Solo cuidaba su hacienda, solo labraba su chacra. Muy rara véz se le veía en la pulpería; no iba nunca a carreras ni a bailes. No se le conocían vicios, ni amigos. Tenía fama comarcana de trabajador y honesto...

—Amigo Basilio,—insistió afectuosamente el comisario,—hábleme con franqueza. Yo lo estimo y trataré de ayudarlo en lo posible... Usted es un vecino serio, un hombre juicioso y algún motivo debe haber tenido para cometer ese delito... ¿Por qué mató al padre Jacinto?

—Ya dije: porque era fraile.

—¿Usté enemigo de la religión?

—¿Yo?... No!... Hay unos que creen, hay otros que no creen: pa mi es lo mesmo.

—¿Pero usted no cré?

—¿Yo?... ¡No sé!.. ¡Qué vi'a saber yo, que soy un bruto!...

—Pero les tiene odio a los frailes.

—¡Ah! Eso sí!

—¿Por qué?...

Basilio se rascó la cabeza. Luego dijo:

—Vea, comisario. Yo ya voy diendo pa viejo. Dende muchacho he trabajao y he visto que tuitos los hombres honraos y tuitos los animales buenos, trabajan pa ganar lo que comen... Cuando yo era tuavía un mocoso, mi padre me dió una soba'e lazo sin razón, y yo me juí de casa... Anduve rodando y al fin cái al pueblo y me conchavé con el cura... Éramos dos muchachos y nos tenía dende el amanecer trabajando en la quinta... Nuncan nos pagó nada. La comida, y gracias. Y eso, escasa, porque toda la comida era poca para él, y a cada rato nos retaba y nos pegaba.

"El no hacía nada y no le faltaba nada. Los ricos le mandaban postres. Los pobres, si cuadra, se quedaban sin comer pa traile una gallina o una docena de güevos... pero si venían a pedirle que dijese una misa por el alma de un finao, no había caso sin pintar la moneda.

"Don Antonio,—se llamaba don Antonio el fraile,—se murió de una indigestión. Vino otro, don Genaro, y era lo mesmo. A ese lo sacaron porque hizo unas cosas fieras, y dispués, trugeron un viejo gordo que no hacía más que comer, chupar vino y dormir... Yo me cansé y me juí... Anduve rodando, trabajando y cuando murió el finao mi padre y me tocó el campito, me vine a trabajar, a cuidar los animales, a sembrar la chacra...

Basilio se interrumpió, quedó un momento pensativo y luego prosiguió:

—"Yo les tenía muchísima rabia a las cotorras que me comían el maíz, y a los zorros que me mataban los corderos... Les tenía rabia, no tanto por el mal que me hacían, sinó porque son unos haraganes inservibles que viven del trabajo ajeno... Ayer de mañana encontré que los zorros me habían muerto cinco corderitos... De tardecita cargué la escopeta y los juí a aguatiar en la orilla el pajonal... A la cuenta me olieron, porque no salía ninguno del escondite... Llevaba dos horas perdidas allí, dos horas que me hacían falta pa desgranar unas fanegas de maiz... Y eso hizo que se m'empreñase la rabia!... No aparecía ningún zorro... En eso pasó un fraile y le prendí juego!...

Basilio escupió, dió vueltas al sombrero entre sus dedos callosos y, mirando al comisario con sus grandes ojos serenos, concluyó:

—Jué asina no más que maté el fraile.

Javier de VIANA.

¿Quiere usted ganarse 20 ó 10 pesos?

Lea la página "El rincón de los lectores", en la interesante y amena revista quincenal "El Hogar".

Duda resuelta

El mujik pasa por ser un mentiroso. Y para confirmarlo se cita la siguiente anécdota:

En la antecámara de la oficina de policía, un mujik espera su turno.

Al ver su aire consternado, otro señor que le acompaña en aquel banco de la paciencia, se acerca y le pregunta la causa de su aflicción.

—¡Ah! —exclama el mujik.—Figúrese que no tengo más remedio que inscribir a mi hijo, y como le necesito en casa, no se qué edad declarar. Si digo menos, le enviarán a la escuela; y si le aumento años lo reclutarán para el ejército. En fin, que no sé qué hacer.

—Pero, ¿por qué no declara usted la verdadera edad?

—¡Calla! —exclamó el mujik.—Ha tenido usted buena idea. ¡Parece mentira que no se me haya ocurrido!

Curiosa solicitud

De un famoso y gran poeta

Siendo edecán del presidente de la república don Hilario Ascasubi, inmortalizado por sus admirables producciones, y tan popularizadas con los seudónimos de Aniceto El Gallo y Paulino Lucero, dirigió al ministro de la Guerra la solicitud siguiente:

Excmo. señor ministro de todo el gobierno:

Siendo adecán titulao,
Muento á caballo, señor,
En un apero cantor
Tan ruin y descangallao,
Que adonde bajo el recao

Queda en monton la polilla,
Mientras veo a'una tropilla
De ayudantes charabones,
Cargados de relumbrones
Con pistoleras y en silla.
Y si soi tal adecan,
Como me han hecho entender,
Del juro he de merecer
Lo mesmo que á otros les dan:
—Y como dice el refrán,
Que mama todo lloron,
Velay, lo lloro, patron,
A ver si saco una astilla,
Y me largan una silla.
Que és toda mi pretención.

Paulino Lucero.

B. Aires, Enero 30 de 1853.

El pedido del no superado cantor de la pampa tuvo completo éxito, pues recibió en el día la siguiente contestación:

Enero 30 de 1853.

Como pide el suplicante:
Mándese a los Proveedores,
Entregue de las mejores
La silla "Inglesa y flamante",
Y sin pararse en frioleras
Con "adecán" tan "sabido",
Diganlé se ha decidido
Le agreguen las pistoleras.

Por autorización del señor ministro,

J. M. Lafuente,
Oficial mayor interino.







DIALOGUITOS

—¡Vamo, no arrempuje!

—Tan pechando di atrás...

—¡Y güeno, no arrempuje!

—Aquí todos venimo pa la mesma urgencia... y el que quiera ser eselencia que si haga menistro.

—Por eso no tiene qui arrempujar. ¡Qué si ha créido!

. . . .

—¡A ver, el primero!

—¡No peche, canejo!

—Pase...

—Güen día, señor.

—¿Dónde ha trabajao usté?

—Soy de la tropa é los López.

—Ajá.

—Sí, señor. Y áura m'he salido porque... ¿sabe?... mucho trabajo y la paga di a puchos. Encima el carro de sol a sol, caballada maulona, poco descanso, muy rezongones, ¿sabe?... y la paga di a puchos.

—¿Qué jornal?

—Sí, señour. Repartía cijarrilllus. Y mi ha ido malitu. ¡Estu es!

—Preciso para chata. ¡A ver, otro!

. . . .

—Pase usté. ¿Rienda doble?

—Chata grande, señor. He llevao mármol del puerto. Lana y pasto tamién. Y estuve un año en Barracas... Tropa é Fernández, con cueros...

—Digamé, ¿no le peg'al droguis?

—No, señor.

—Parecía...

—Ni fumo.

—¿Conoce la casa?

—Me l'han nombrao.

—Aquí son cinco pesos; pero hay que trabajar duro.

—Se puede probar...

—Perfectamente. Un momento. ¡A ver, algún otro!

. . . .

—Por si no ha tomao tuavía...



—Cuatrimedio. Y áura el corralon tá lejos. Si le conviene...

—¿Sale con chata?

—Por eso, nu hay cuidao. Por alfalto y por granito. Somos di a rienda doble, ¡y a mí tuavía no se mi ha encajao en la vía! ¿Sabe?, yo por la paga... ¡Chá, si son más tardidos que sastre!

—Buen. Salga y espere. ¡Otro!

. . . .

—Adelante.

—Juen día, señour. He líido el avisu. Soy carreru vieju. Soy baquianu. No tenju pretenciones tampouco. ¡Por lo que juste! ¡Coando hay que trabajare, se ajarra lo que se puede!

—¿Dónde has trabajao?

—Tinía reparto por mi bolsillu. Sí, señour. Estu es. Y mi ha idu malitu. ¡Peru, no tenju pretenciones! ¡Por lo que juste! Estu es...

¿Carro chico?

—Casi; peru, en fin. Vamos a ver...

—Soy de carro, pero antes anduve con chata.

—¿Mucho tiempo?

—Sais años. Juí de la tropa el correntino. Cargaba en el Once.

—No vamos a hacer nada.

—Ta bien.

. . . .

—Ahí tenés vos. Tanto probar y si ha empachao con el más pior. Ese carga dos y entrega uno. Le metés un cuero con lana y te lleva un pelao. Cambiasso... y compañía.

—¡Y tiene una cara é cáido el pescante!

—¡Por eso lu ha tomao! Si es lo que yo digo, hermano. Los más piores son los mejores. Y los que sirven p'algo, en cuanto no tienen cara é gil, no sirven pa nada. ¡Vamo a tomar un ajenco!

Cruz ORELLANA.

Llora, llora, Urutaú

Un paraguayo muy amigo nuestro, que acaba de regresar de un largo viaje, nos refiere el verdadero tormento que ha sufrido en diferentes países de habla española por la maldita popularidad de una poesía.

Nos cuenta que ocho veces sobre diez, apenas una persona se enteraba de que era paraguayo, le espetaba el "Llora, llora, Urutaú.—En las ramas del Yatay..." para convencerlo de que sabía algo de su tierra.

No buscaban mayormente la ocasión. Casi siempre, la obsesionante cuarteta venía así:

—Ah, ¿con qué usted es paraguayo? Linda tierra. Tierra poética y triste... A ver... ¡Si hasta sé un verso! "Llora, llora, Urutaú..."

Nuestro amigo concluyó por cobrar tal horror a la estrofa, que a la menor insinuación, la veía venir de lejos y saliéndole al paso al interlocutor, le cortaba la frase, diciéndole:

—Ya, ya sé lo que va a recordarme. El "llora, llora, Urutaú". Y rápidamente cortaba el giro de la conversación, pues veía al urutaú hasta en la sopa.

Supersticiones de reyes

Javier Paoli, encargado de custodiar a los reyes que van a París, cuenta que el rey Eduardo VII, de Inglaterra, no permitía que su colchón fuera dado vuelta en los días viernes. Es ésta la única superstición que se le conoció al difunto monarca inglés.

Curioso es que el mismo día de su muerte, un viernes, los médicos, notando un empeoramiento en la salud del rey, ordenaron que se diera vuelta el colchón, en la esperanza de aliviar algo al enfermo por este medio.

Pocos minutos antes de media noche, el rey falleció.

Domador improvisado

El domador de fieras Pezow, estando en Moscú, tomó a su servicio a un cosaco para limpiar las jaulas de las fieras.

No hablando el domador en ruso ni el cosaco en francés, tenían que entenderse por señas.

A la mañana siguiente, Pezow le indicó al cosaco que limpiara las jaulas de unos leones mansos y, en la seguridad de haber sido comprendido, se retiró.

El cosaco, en lugar de entrar en las jaulas indicadas, entró en la de un león que aún no había sido amansado, armado con cepillo, escoba y un balde de agua.

El león despertó de su sueño al entrar el cosaco, y clavó la mirada en el intruso. El peón, sin incomodarse, empezó a cepillar al león con agua fría.

En ese momento llegó Pezow y quedó horrorizado al ver lo que estaba haciendo el cosaco. No se atrevió a gritarle por temor de enfurecer a la fiera, que, muy a su gusto con la cepillada que le estaban dando, ofrecía todas las partes de su cuerpo para que fueran cepilladas y estiraba los miembros de placer.

Cuando terminó el cosaco, salió de la jaula y hubiera entrado en otra sino interviene Pezow.

Huesped molesto

El abate Coyer se había propuesto pasarse tres o cuatro meses en casa de Voltaire. A los tres días de ser su huésped, el insigne escritor adivinó, sin duda, los propósitos del abate, puesto que le preguntó:

—¿Sabéis mi querido amigo qué diferencia hay entre don Quijote y vos?

—???

—Pues bien, que don Quijote tomaba las posadas por castillos, y vos tomais los castillos por posadas.

El pobre abate se despidió antes de veinticuatro horas.

El encuentro

María esperaba el tranvía eléctrico que debía llevarla a su casa. Su mirada, fija en las casas del lado opuesto, no se desviaba ni a derecha ni a izquierda. La dura expresión de su cara y su cuerpo inmóvil indicaban que toda su atención estaba concentrada en algo obsesionante.

Efectivamente, aunque no veía con los ojos, notaba y sentía los pasos ligeros que iban y venían detrás suyo. Era un hombre, uno que, como ella, esperaba el eléctrico. María lo había reconocido, a pesar de que antes no usaba ese sobretodo ni el mismo sombrero.

¿Cuántas veces, en su casa, no había seguido esos pasos nerviosos que iban y venían en la pieza para tranquilizar el espíritu inquieto o para adormecer un dolor o una rabia?... ¡Hacía tanto tiempo de todo eso!

Al reconocer a su esposo, su primera intención fué la de huir. Pero en seguida se sublevó contra esta idea. Huir ¿por qué?... Eso hubiera sido confesar una culpa, y ella no se sentía culpable. Desde la separación de su marido, nada más tenía que ver con él. Eran sencillamente dos extraños que estaban esperando el tranvía. Nada más.

El señor se arrimó al borde de la vereda, la miró disimuladamente, volvió en seguida la cabeza en dirección contraria y continuó otra vez su ir y venir agitado.

Las ideas se arremolinaban en la cabeza de María como un torbellino. Hizo un movimiento brusco, como para librarse de ellas. Sus lentes cayeron al suelo. Se agachó rápidamente antes que otra mano se los levantara. No se oyó ninguna risa, como hubiera sucedido, en otros tiempos, indefectiblemente.

Pasó un tranvía, no era el suyo. María se puso nerviosa. La situación era violenta y se prolongaba demasiado. Bajó de la vereda y dió unos pasos en la calzada para ver mejor si llegaba su tranvía.

De pronto se oyó un grito: "¡Cuidado!" Un automóvil había doblado la esquina y se precipitaba a gran velocidad sobre la pobre mujer, que, asustada, no sabía qué hacer. ¡Unos segundos más de indecisión y el automóvil la hubiera arrollado!... En ese momento angustioso se sintió agarrada por dos brazos robustos y puesta fuera de peligro. Dos ojos se habían inclinado sobre su cara, dos ojos que ella misma no sabía si expresaban cólera o miedo. Quiso hablar, quiso agradecer, pero le faltó la voz. En eso llegó el tranvía: ella subió y él la siguió.

—¿Dos boletos?—preguntó el guarda.

El metió la mano en el bolsillo del chaleco y pagó. Todo igual que antes. Parecía que no hubiera sucedido nada...

—¡Dos boletos!—repetía ella. ¿Cómo? ¿No había sido ella la que había insistido en una separación completa? Libre, había querido ser libre, y no tener que seguir sufriendo el carácter áspero y a veces hasta brutal de su marido.. Lo había querido ¿y ahora, una pequeñez, una pregunta del guarda debía echar por el suelo el terreno que había ganado después de tantas luchas íntimas? ¡No, y mil veces no! Después se le presentó la visión horrible de lo que hubiera sido de ella, si él no hubiese acudido a tiempo a salvarla del automóvil. Ya se veía tirada en el suelo, sin conocimiento, llena de sangre, quizás muerta... ¡Y él la había salvado, él había estado allí en el momento crítico para extender sus brazos protectores y arrancarla del peligro!... Experimentó una sensación de infinita bondad y amor que acabaron con el resto de orgullo y obstinación que sentía. Pensó en que su culpa había sido, quizás, mayor de lo que se imaginaba. Si él había sido duro a ratos, otras tantas veces le había demostrado un inmenso cariño. Es cierto que tenía un carácter violento, pero ¿no había podido comprobar ella infinidad de veces cuán bueno era su corazón? Había creído que sola estaría mejor, y ahora sentía un gran vacío, ahora se le presentaba su deber como esposa, mujer y madre, ese deber del cual había desertado!... Sintió ganas de llorar...

Sin saber bien lo que hacía, sacó una moneda de su cartera, pero no se atrevió a entregársela.

—¡Déjate de cosas!—dijo él. Después de un momento de silencio, continuó.—¿Cómo sales sola tan tarde y a pie? ¿Supongo que al menos habrá quedado la muchacha en casa?

Ella afirmó con un movimiento de cabeza.

Volvió a pasar otro rato en silencio.

Se miraron sin hablar. Las luces de la calle pasaban como exhalaciones a medida que avanzaba el tranvía.

Todo había sido tan natural, que parecía que no podía haber sido de otro modo.

PREGUNTA OPORTUNA



La mucama. — Las de Gutiérrez preguntan si la señora recibe.

Se miraron en silencio. No volvieron a hablar, miraban con insistencia por la ventanilla en la obscuridad de la noche, pero sus caras tenían una expresión de tranquilidad, de satisfacción, casi de alegría.

A. Wartenberg.

Entre elegantes

—¿Por qué no fuiste al banquete a Amundsen?

—Por un motivo particular, delicadísimo...

—Si no fuera indiscreto...

—Pues bien... No fuí... porque no me habían invitado.

Sabiduría de Diógenes

Diógenes dijo en cierta ocasión a un individuo calvo que lo molestaba continuamente y que era conocido por sus perversidades:

—Tu cabello debe haber poseído grandes virtudes.

—¿Por qué?—preguntó el perverso asombrado.

—Porque tuvo la idea de abandonar un cuero cabelludo infame.

A otro individuo, conocido igualmente por su carácter rastrero, le dijo en cierta ocasión:

—Soy feliz porque me honras con tu enemistad; la desgracia más grande que podría sucederme, sería ser amigo tuyo.

Un luchador, vencido infinidad de veces en los juegos públicos, abandonó su profesión de atleta por la de médico.

—Ahora sí—le observó Diógenes—ahora podrás triunfar de aquéllos que te vencieron.

Un personaje acudió a Diógenes para que le indicara el mejor modo de vengarse de un enemigo.

El filósofo le contestó:

—El mejor modo, en mi opinión, es que te distingas por tus virtudes.

Encontrándose una mañana con un músico que cantaba bastante mal, lo saludó en esta forma:

—Buen día, señor gallo.

—¿Por qué me dices gallo?—preguntó el músico.

—Porque cuando cacareas, todo el mundo se levanta.

La humanidad sin manos

Asegura el célebre cirujano inglés sir Frederik Treves que la humanidad, dentro de algunos siglos, carecerá de manos.

"La civilización actual—dice—es inferior a la del salvaje que trabajaba con instrumentos de piedra. El hombre neolítico era más diestro, más ágil, más fuerte que nosotros... Los progresos de la mecánica han sido la causa de esta decadencia. Las máquinas van cada vez substituyendo más a las manos.

Nuestros padres cavaban el suelo con la azada, rompían las rocas con el pico, abatían el árbol con el hacha; escribían, grababan, componían a mano.

Nuestras madres hilaban, tejían, cosían y bordaban a mano, creaban esos finísimos encajes, maravillas de paciencia y buen gusto.

Todo cambió. Las grandes industrias movidas por el vapor o la electricidad, suprimen al labrador, al minero, al leñador; la fotografía reduce a un arte de lujo el delicado trabajo de los grabadores; los diarios se componen solos; las máquinas producen millares de trajes, de guantes, de botines; la dactilografía ha reemplazado a la escritura; hasta la cirugía se ha influenciado con el cloroformo y la antisepsia, pues el cirujano puede con más calma realizar sus operaciones, sin necesitar la habilidad y la rapidez de sus predecesores.

Si es verdad que un órgano se atrofia hasta inutilizarse, las manos están llamadas a desaparecer o por lo menos a reducirse a un estado embrionario, como el apéndice no es más que un recuerdo histórico, y a veces molesto, de la época en que comíamos hierba.

Hay, pues, que resignarse; no está lejano el día en que el hombre no sabrá qué hacer de sus manos.

Razón fundada

Un almacenero regresa a Mendoza, después de haber pasado unos días con su hijo, un caballerete a la "dernière".

—¡Qué ridiculez, viajar en ferrocarril!—dice el hijo al llegar a la estación.

—¿Pues cómo querías que volviera?

—En auto; eso es más chic.

—¡Ah! ¡Vos podés pagarte esos lujos, pero yo no!

—¿Por qué?

—Porque tu padre es rico y el mío no lo es.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

FOOTBALL. — EL PRIMER MATCH DEL SWINDON TOWN EN LA ARGENTINA, CON BRILLANTE ACTUACION DEL TEAM LOCAL



Team Norte, formado por jugadores de San Isidro, Belgrano, Gimnasia y Esgrima y Estudiantes



Team del Swindon Town, de la Liga del Sur de Inglaterra



Un momento interesante del gran match



Lucha con los backs argentinos



Skiller arrojando la pelota



Wilson al iniciar una de sus lucidísimas defensas de la valla argentina



Un cabezazo de Millward, que malogró un goal de Swindon



Un shot del Swindon. La pelota va derecha a la valla y hace el segundo goal



Skiller, goalkeeper inglés, en acecho



Wilson rechazando un formidable shot del Swindon



El único accidente de la tarde



Un corner de los ingleses



Aspecto de la tribuna especial



Detalle de las tribunas populares

EN EL CIRCULO MILITAR

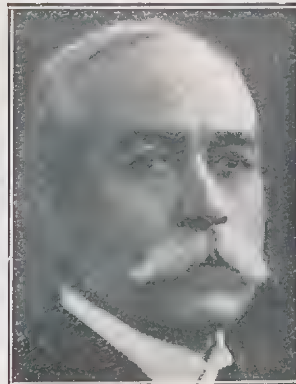


Recepción en el Círculo Militar en honor de los jefes y oficiales argentinos designados para cursar sus estudios en el ejército alemán



Los jefes y oficiales del ejército argentino, enviados por el gobierno nacional a las filas del ejército alemán

NUEVO DIRECTOR DE LAS OBRAS DE SALUBRIDAD



El ingeniero Agustín González, recientemente nombrado para dirigir los obras de salubridad y autor del importante proyecto de ensanche de dichas obras

DE MONTEVIDEO. — FALLECIMIENTO DEL DOCTOR LEOPOLDO THEVENIN



El doctor Figari leyendo su discurso



El cortejo fúnebre al penetrar en la necrópolis



El señor Otto Miguel Cione, leyendo su discurso

DELEGADOS ARGENTINOS



Doctor Francisco P. Lavalle (1), profesor titular de la Facultad de Medicina y doctor Pedro N. Arata (2), director de la Oficina química nacional, delegados al congreso internacional de química aplicada, en Wáshington

DE CORDOBA



Señoritas de la sociedad "Entre nous", al terminar una partida de croquet



Grupo de socias llegando a la cancha donde se jugó la partida

DE LA PLATA



Concurrentes a los oficios religiosos de la catedral en honor de San Antonio de Padua con cuyo motivo se hizo un reparto a los pobres

NUESTROS CIRCULOS FILARMONICOS



Socios del Círculo Mandolinístico Italiano en una de sus recientes audiciones

CORDOBA.—FIESTA EN EL COLEGIO ALBERDI EN HONOR DE LA DIRECTORA, Sta. AGOTE



La señorita María Agote (×) con un grupo de amigas



La concurrencia en el lunch, durante la demostración en honor de la señorita Agote

CENTRO DE IMPORTADORES



Banquete en celebración del 5.º aniversario del Centro de Importadores y anexos, de esta capital

EN HONOR DE UN PERIODISTA ESPAÑOL



Demostración en honor del señor Jaime Solá, director de la "Revista Gallega" de Vigo, que se halla entre nosotros

MONTEVIDEO. — FIESTA GIMNASTICA ESCOLAR EN EL PRADO



Las segadoras



La Cruz Roja Escolar



Una pose para Mundo Argentino







Ejercicios gimnásticos por alumnos de diversas escuelas

CORDOBA. — RAID CICLISTICO JESUS MARIA-CORDOBA. — 110 KILOMETROS



La mesa de control en Jesús María. Corredores firmando



Ciclistas en marcha por un camino pantanoso



Víctor Arias, ganador de la importante carrera



La comisión de control que siguió a los ciclistas todo el trayecto

FOOTBALL. — LIGA INTERMEDIA



Segundo team de Gimnasia y Esgrima

FOOTBALLERS DEBUTANTES EN PARTIDO INTERNACIONAL



A. Molfino (de Gimnasia y Esgrima)



Julio Fernández (de San Isidro)



E. Ferreiroa (de Estudiantes de La Plata)

DEMOSTRACIONES



Banquete ofrecido en el París Hotel al doctor Benjamín Bonifacio, celebrando la terminación de sus estudios universitarios

FESTIVAL DE LA ESCUELA NORMAL Núm. 6



Concurrencia a la fiesta organizada por la Escuela Normal núm. 6, con motivo de la distribución de diplomas a las maestras egresadas en 1909



Alumnas de 1.º, 2.º y 3.er grado que bailaron el pericón nacional, durante la fiesta de la Escuela Normal núm. 6

EL CONFERENCISTA MURRI





El abate Romolo Murri, diputado al parlamento italiano, leader de la democracia de la iglesia, y su esposa la señora Ranghild Lund, que lo acompaña en el ciclo de conferencias que su esposo viene a realizar

DESPEJANDO LA INCOGNITA



Muchas de las innumerables víctimas de las inundaciones, se preguntan: Pero, ¿qué hace el intendente?... En el deseo de contribuir a satisfacer la ansiedad pública damos esta instantánea tomada por nuestro fotógrafo en la procesión de Corpus. Hedlo ahí, encabezando la mística columna, con el guión a dos manos y detenido en una de las innumerables "estaciones" de la piadosa vía crucis.

VAMOS A VER...

Esta sección es del pueblo: todos los lectores pueden colaborar en ella; todo lo que merezca publicarse se publicará.

Aparecida la edición, el director se dará el placer de leer esta sección, como un lector cualquiera, y a los autores de las tres colaboraciones que le gusten más, se les adjudicará los tres premios siguientes:

1 primer premio de	. . . .	$ 30.—
1 segundo „	„	„ 20.—
1 tercer „	„	„ 10.—

El director no pretende que su juicio sea la expresión de la crítica perfecta. Se limita a juzgar por su impresión personal, y nada más.

En los sobres de los originales para esta sección, escríbase "Mundo Argentino" — Sección "Vamos a Ver..."

Pueden tener todos los colaboradores plena confianza en el espíritu de verdad y de justicia que para lo grande y lo chico constituyen la norma invariable de "Mundo Argentino".

Todo autor de una colaboración que resulte premiada, comprobará su identidad con la presentación de una copia del primitivo original escrito y firmado con igual letra.

Las colaboraciones para esta página deben ser muy breves. No exigimos la firma; pero creemos más lógico y plausible que se suscriba la colaboración con el nombre propio y no con seudónimo.

Colaboraciones del número anterior que han obtenido los premios

Primer premio, de $ 30.—

A LA SEÑORITA R. F.

Tengo una rosa que en tu pecho ufana
Ostentaba orgullosa sus colores;
Se conserva tan fresca y tan lozana,
Que al jardín la llevé la otra mañana
Y envidia le causó a las demás flores.
Con esmero la guardo en mi aposento
Cerrando temeroso las ventanas,
Pues te juro, y jurándote no miento,
Que tengo celos si penetra el viento
Y acaricia sus hojas tan galanas.
Con ella sueño y al abrir mis ojos
La contemplo con plácido embeleso:
Mirándola se olvidan mis enojos,
Por eso cada vez puesto de hinojos
Dejo en su cáliz un ardiente beso...

A. Falcón.

Segundo premio, de $ 20.—

DESDICHAS QUE SE TRUECAN EN SALCHICHAS

Cierto muchacho acababa de recibir carta de un pariente que tenía en España y después de los primeros párrafos, lee éste, que quedaba al final de la primera carilla:

"Sabrás que tu padre ha muerto"...

Por lo cual se echa a llorar a lágrima viva durante algunas horas.

Después da vuelta la página y continúa la lectura:

"...un hermoso cerdo que pesaba 320 kilos, del cual hicimos ricas salchichas, de las que te enviaremos por primer vapor".

Marcelo de su Lola.

Tercer premio, de $ 10.—

MISTERIO

— Esto es muy grave. ¿Quién ha tocado mi botella de coñac?

— Los muchachos son de confianza.

— Lo serán; pero yo dejé medido el licor.

— ¿Y ha disminuído?

— Eso sería lo natural; lo grave es que ha aumentado mucho.

Alcalá.

NO TAN DE MALA MEMORIA

En la comisaría de la sección 23.ª penetra por centésima vez un agente conduciendo a un sujeto, "cliente" viejo de la casa, en estado completo de ebriedad. El comisario, al verlo en ese estado nuevamente, en su presencia, lo apostrofó, diciéndole si no tenía presente el número de entradas que llevaba a la comisaría, por la misma causa, etc., a lo que contestó el ebrio:

—No, señor comisario, las salidas sí que las tengo bien presentes...

Quilinero.

PREGUNTA

—Vamos a ver, Saturnino, ¿cuál es el edificio nacional más húmedo que existe en Buenos Aires?

Saturnino, después de meditar un instante, responde:

—El Congreso, porque se encuentra Entre Ríos y Pozos.

Aeroplano.

AMOR...

La mano del amor dentro de mi alma
dibujó aquel paisaje encantador,
la casa blanca de tu hogar bendito,
tú allá en la puerta... y a lo lejos yo.

Tú mirándome ansiosa, yo sintiendo
agitarse en mi pecho el corazón,
y los ojos, hablando el lenguaje
mudo, pero elocuente del amor.

Alexander.

UNA NUEVA INDUSTRIA

—¿En qué te ocupas ahora?

—Estoy ensayando un gran proyecto.

—¿Sí? ¿Cuál?

—Un cruce entre paloma mensajera y loro para que puedan llevar mensajes verbales.

Catón.

Antonio, viendo que Juan siempre está leyendo un libro de cuentos, le dice:

—Dime, Juan ¿es tan interesante ese libro?

—¡No! Es que como tengo tan mala memoria, lo que leo hoy ya no lo recuerdo mañana, así que siempre me parece un libro nuevo.

J. Gramática.

ENTRE NIÑAS

—Dime querida Elda ¿por qué será que los hombres cuando entran en un templo se sacan el sombrero y en cambio las mujeres se cubren la cabeza?

—Querida Ida, yo sé tanto como tú, pero... ¿no será que en los templos de antaño, los hombres no sabiendo donde colocarlos los pusieran sobre la cabeza de sus señoras?

Nais.

Soldadito de plomo,
poca parada;
que el plomo se derrite
y no queda nada...

Avancemos.

Entre un ladrón y un cambalachero:

El ladrón entra en el negocio, le muestra al patrón un anillo con brillante y le dice:

—¿Quiere hacerme el favor de comprarme este anillo de compromiso?

El cambalachero lo examina y dice:

—El anillo es precioso; pero no es de compromiso porque tiene piedra.

El ladrón.—¿Cómo no es de compromiso?

El cambalachero.—Porque los anillos de compromiso son lisos.

El ladrón.—Pero para mí es de compromiso, porque acabo de robarlo.

Rafael Marco.

CUENTO ALEMAN

Frank tenía un reloj que algunas veces andaba bien, algunas veces andaba mal y algunas veces andaba... ñate.

Salomón.

EL PERDON

¿Quién no habrá sentido la necesidad de ser perdonado? Aún las más leves faltas parécennos terribles al no ser perdonadas, y nada más consolador que oir de labios amados el perdón de faltas cometidas, quizás en un momento de ligereza; y es tan sólo de las almas buenas, de las que sienten y sufren, el saber perdonar sin hacernos sentir el peso del perdón. No puede ser bueno quien no sabe perdonar: ¡Es una dicha tan inmensa la que se siente al disculpar faltas ajenas, pensando que quizás en las mismas condiciones nuestras faltas serán mayores! Es un deber noble y sublime. ¡Es tan fácil y hace tanto bien!; regenera al culpable, y el que perdona se siente poseído de una dicha aún mayor; dignifica al perdonado y enaltece al que perdona. Debemos perdonar a los demás pero jamás perdonarnos nada a nosotros mismos.

Perdonar.

ANTISOCIALISMO EXTRAÑO

El orador. — En la República Argentina, como le iba diciendo, los socialistas no tendrían razón de serlo, porque es notorio que es la gente privilegiada que por doquier "Palacios" tiene.

El auditorio. (Aplaudiendo frenéticamente.)—
¡"Justo"! ¡"Justo"!
¡"Bravo"! ¡"Bravo"!

I. Pailles.

A UN VIVO OTRO MAYOR

(Del natural)

Una noche de verano en un café de la Avenida:

— Diga che, cochero, ¿va vacío?

— Sí, señor.

— Entonces llénelo de basura.

— Muy bien, señor; suba.

R. L. Q

RELACIONES INFANTILES

El. — Cantas las vidalitas como un angel,
bailas el pericón como una china,
sólo te falta para ser perfecta
tener más afición a la cocina.
Ella. — Eres galante; pero no discreto,
esta andanada me ha dejado fría,
para vengarme te diré en secreto
que escribes con muy mala ortografía.

Rosita.

CLASE DE GRAMATICA

El maestro. — Vamos a ver... ¿cómo se llama el que toca el violín?

El alumno. — Violinista.

El maestro. — Entonces, el que toca la flauta ¿se llama?

El alumno. — Bartolo.

Rosita.

ENTRE MARIDO Y MUJER

Ella. — ¿A que no sabes en qué estoy pensando?

El. — No, che... ¿en qué?

Ella. — Pues hombre, si lo supiera no te lo preguntaría.

Dalila.

Señor director:

Me dicta un precioso "bebé" de 4 ½ años, ojitos de ángel, boquita de cereza, cabecita de oro (no le extrañe, soy su papá):

Señó diletol:

Papito quitiera con "los teinta" compal caltontillos, mamita un tombero — "pelo yo no la voy" — yo quelo comparlo tolo de "calamelos". "Vamo a vel" ti te core...

Bebé.

N. B. — Sería una crueldad negarle a un bebé precioso, etc., etc... (No le hablo de mis calzoncillos que parecen de alambre tejido, ni de la "panela" de mi consorte, que lleva ya diez estaciones invernales de servicio activo).

Fil-Oso-Fo.

ALCOHOLICA

¡Qué es beber, cómo decir
al que tal quisiera saber!
no se puede definir,
¡que hasta el vivir es beber!

¡Dios! inmenso sér profundo,
de amor, de dicha y bondad,
es bebedor tan fecundo,
que tiene por vaso el mundo,
por licor, la humanidad.

De la pena el brazo fuerte
con furor nos encadena,
y tanto licor nos vierte,
que al descender a la muerte
vamos borrachos de penas.

En estos hondos aduares
donde hasta el dolor se agota,
se bebe entre mil pesares
la ventura gota a gota,
los desengaños a mares.

Bosnia

CUENTO

Gedeón hace a su hijo
Serios reproches
Porque fuera de casa
Pasa las noches,
Y le dice con tono
Grave y solemne:
—¿Sabes por qué el sol brilla
Con luz perenne,
Y siempre esplendoroso
Nos da alegría?
Pues porque únicamente
Sale de día.
Mira, en cambio, la luna
Pálida y triste;
Y tu; ¡infeliz! ¿no sabes
En qué consiste?
Pues en que ese es un astro
Poco decente,
Que sale por las noches
Frecuentemente.

A. O.

EN LA CALLE

— ¿Por qué lloras, nene?

— Porque mi mamá me va a pegar.

— ¿Y por qué te va a pegar?

—Porque me ha mandado a comprar azúcar y yo me la vengo comiendo por el camino.

Cayetano Roscigno.

EN UN CUARTEL

Un sargento que estaba dando instrucción a unos reclutas, les explicaba que para romper la marcha debían hacerlo todos con el pie izquierdo; da la voz de mando, y como viera que uno sacaba el pie izquierdo y otro el derecho, grita irritado:

—¿Quién es ese bárbaro que saca los dos pies a un mismo tiempo?

R. B. Gallea.

CHISTE

Un solterón, tan rico como avaro, se enferma de tal gravedad que los médicos desconfían de salvarle.

Conocedor de la opinión médica, dispone su viaje a un pueblo de campaña donde posee una quinta. Una vez en ella pide que le administren los sacramentos.

El sacerdote cumple su misión y después pregunta al enfermo por qué se puso en viaje en tal estado.

—Padre—contesta el moribundo—en la campaña son más baratos los entierros—y espiró.

Bebé.

ADIVINANZA

—Vamos a ver—dijo un ciego,
y un sordo que lo escuchaba
avisó a un cojo que al punto
disparó como una bala...

. . . .

La solución no debe buscarla el lector en ningún tratado de retórica y poética.

¡Santa Rita, abogada de las cosas difíciles!, si le inspiras la solución a Vigil, tu amante devoto, te hago la promesa de una participación de 50 % en el negocio: la mitad la gasto en un cirio pascual y la otra mitad en vino, y así podríamos alumbrarnos los dos.

Miriñaque.

ENTRE PAISANOS

—Diga, don, p'ande queda la botica!...

—¡Y... averigue!

—Si en eso ando...

—Y'antonces... p'aqué prigunta.

Abrojo.

MIS TRES INSTANTES

Como a la gloria más renombrada,
Como a la dicha de un gran honor,
Como se ansía todo lo grande,
Yo ansié tu amor.

Como a una estrofa bella y sentida,
Como al consuelo que dá la fe,
Como se ama todo lo grato,
Yo así la amé.

Como a los viejos que dán consejos
Como al que nunca quiere callar,
Como se deja lo que fastidia,
¡Dejé de amar!

Juncalito.

VAMOS A VER...

LOGICA INFANTIL

Mondonguito ha sacado en los exámenes mala clasificación, y al ir a comunicárselo a su madre, ésta le dice:

—El año pasado me has dado el placer de haber sacado tú una de las mejores clasificaciones, y este año, en cambio, me has dado un disgusto.

Niño.—Mamá, no hay que ser tan egoísta, hay que dejar que este año se lo lleve otra mamá ese placer.

Lapi-Cera.

—¡Qué desgracia!

—¿Qué pasa?

—Nada menos que el 16 de Mayo de 1916 se acaba el mundo.

—No importa que el mundo se acabe, porque siempre nos queda otro mundo.

—¿Cual?

—El Mundo Argentino, semanario popular ilustrado, editado por la empresa Haynes, que no tiene rival, y aunque se acabe el mundo, siempre ha de existir.

Pamperito.

DIFERENCIA

—¿En qué se diferencia un empleado de la limpieza municipal del cajón que a la rastra lleva?

—En que el cajón está sucio por dentro y el barrendero por fuera.

Angélica.

SE ME HACIA CIERTO

¡Qué momento tan triste para mí! Yo, que llegaba ansiosa a cobrar los 30 $ que el señor Director me había adjudicado por mi colaboración, y un empleado de la redacción me pide compruebe mi identidad; no satisfecho de las pruebas que presento, me niega el premio. Grito, me quejo y protesto, y en lo más recio se presenta un agente a poner orden, y al sentirme asida fuertemente del brazo por él... despierto y me encuentro en mi cama aprentando nerviosamente a Mundo Argentino. Habiéndome dormido bajo la dulce impresión de los $ 30, tuve el sueño que tanto me amargó.

Violeta.

VAMOS A VER!...

Vamos a ver!... dijo un ciego
Y nunca alcanzó a ver nada,
Vamos a ver... si es "parada"
Lo que ofrece el Director;
¡Treinta "duques"!... no está ma'e
Si, como me lo imagino,
Saco en el Mundo Argentino
De los premios el mayor.

Si es mucha mi petulancia
al pretender conseguir
Que llegue usted a discernir
Pesos treinta a mi canción,
Entónces, rebajo veinte
(Que ya es mucho rebajar).
Y contento he de quedar
Con un diez de la Nación.

J. Alberto Gayoso.

EN UN TRANVIA

Sube un pasajero:
Guarda.—Boleto...
Pasajero.—Pase noventa.
Guarda.—¿Quiere mostrarme el número?
Pasajero.—¿Qué número?
Guarda.—El número del pase.

Pasajero (viéndose descubierto y alargándole un peso).—Que pase, que pase... Que pase noventa, ¡no manya el mango?

Petit Noir.

PERRERIAS

Don Porro tuvo una perra
con la que metía farra
tocándole la guitarra
o revolcándose en tierra
con ella. Su amigo Guerra
para buscarle camorra,
le pegó un golpe de porra
a la perra de don Porro,
ensangrentándole el morro
a la inocente cachorra.

¡Cómo se puso don Porro!
Sólo de pensarlo, aterra.
Tomó por el cuello a Guerra,
y ¡zas! le pegó en el gorro.
Se fué Guerra, como un zorro
cuando le cargan el carro,
y al huir, se enterró en el barro
desde el botín a la gorra,
perdiendo la cachiporra
y hasta... (¡tapemos el tarro!)

Moraleja:
Eso, según yo discurro,
le pasó a Guerra por turro,
porque ¿quién le mandó a Guerra
pegarle a la pobre perra?

Josefa Znias.

FRANQUEZA

Cuando fijamos nuestra mente sobre el ser que a nuestra vida deseamos ligar, creemos, o bien, decimos: Amor.

¡Qué mentira!

El amor es desinteresado, y lo que nosotros sentimos no lo es. En el momento que decimos Amor no es más que haber elegido quien pueda satisfacer nuestros propios deseos.

¡Amor! Sólo puede sentirlo el corazón de una madre.

Gigia.

ALEM

Encarnación viviente de altruísmo
perdura tu memoria esclarecida,
y dignísimo ejemplo fué tu vida
siguiendo el ideal del patriotismo.
Llegastes a las cumbres del civismo
tratando de curar la honda herida
hecha al comicio y a la fe perdida,
imperando en el voto el caudillismo.
Pusiste en conmoción las multitudes
que ya no ejercitaban sus derechos,
y cantaron un himno a tus virtudes.
Pasarás a la historia, y sus anales
recordará la gloria de tus hechos
con la gloria de viejos radicales.

Indiar

VETERINARIA

—¡Pobrecita! ¿De qué se murió la vaca, papá?

—El veterinario dice que de "tristeza".

—¡Pobrecita! ¡Porqué no le recetaría una sección de cinematógrafo!

Saturno.

Tres chicos lloran a la vez, y la madre le pregunta a uno:

—¿Por qué lloras?

—Porque anoche soñaba que un tigre me comía un pie.

—¿Y tú?

—Porque un chico me dijo que yo era un burro.

—¿Y tú?

—Yo mamá lloro porque Mundo Argentino no me publicó el chiste que le mandé.

Ricardo Hunt.

CHISTE ALEMAN

Hans es muy inteligente e instruído y tiene chistes muy de los 30 pesos para Mundo Argentino; pero por más que quiere, no puede escribirlos a pesar de poseer mucha gramática.

¿Saben ustedes por qué Hans no puede escribirlos?

Porque perdió los brazos en un accidente.

T. V. O.

TORTILLA... A LA MINUTA

Cacareaba una gallina
buscando con gran apuro
un lugar algo seguro
para poner. (Se adivina
que la pobre iba a poner
un huevo). Tanto buscó
que cuando ella recordó
no hubo tiempo que perder.
Y ¡zas! la pobre gallina
lo largó desde un tejado
convirtiendo al desdichado
en tortilla pascualina.
Y un pollo, que vió aquel chiste
cantó a punto, con ardor:
—¡Hasta aquí llegó el olor
de la tortilla que hiciste!

Eleuteria Znias.

CUANTO MAS RICOS, MAS ANIMALES

Preguntóle un individuo a un amigo de ideas avanzadas:

—¿No encuentras que el mundo va adoptando poco a poco tu credo?

—No; ahora menos que antes, pues ni en la muerte somos iguales.

—¿Cómo?

—Sí. Porque cuando muere un pobre, lo llevan en un carro con un solo caballo; muere uno que no es tan pobre, y lo llevan en un fúnebre con dos caballos; muere uno que es un poco rico, lo llevan con cuatro caballos; muere un rico, lo llevan con seis y si muere un millonario lo llevan con ocho o diez caballos. ¡Cuanto más ricos, más animales!

Picinini.

ACROSTICO

Vivir, sólo es luchar aun en la calma,
Amar, es realizar las ilusiones
Más dulces y sonrientes de nuestra alma.
¡Oh, qué bello olvidar las decepciones,
Si hemos de amar y conquistar la palma!

A veces, si el destino en su inclemencia,
Viene y sólo nos hiere y amenaza;
Entonces, ¡ay! muy triste es la existencia
Rota cadena que jamás se enlaza.

Amordimiano.

—Dime, papá, preguntaba un niño al autor de sus días, ¿es verdad que Adán y Eva estaban solos en el paraíso?

—Sí, hijo mío.

—¡Qué miedo tendrían!

—¿De qué?

—De los ladrones.

Ranún.

PARECIDO

¿En qué se parece el chancho al mate?
En que se ceba.

José Aschero.

¡TITANIC...A CATASTROFE!

Un diarero, ya casado,
gritó en el tranvía un día
a la par que removía
los ojos, atribulado:
—¡Gran catástrofe, señores,
no se ve todos los días
ni en los trenes, ni en tranvías,
ni en titánic...os vapores!
Un pasajero curioso
le preguntó, emocionado:
—¡Pero, amigo! ¿Qué ha pasado?
¿Es algo grave?
—¡Horroroso!
¡Es la desgracia más negra!
Yo, de pensarlo, deliro.
¡Mi suegra, se pegó un tiro
y... ¡ha errado el tiro mi suegra!...

Emilia Znias.

Treinta años tengo, señor,
treinta días tiene el mes,
treinta pesos, director,
¡all right very good, yes!

Treinton.

¡QUE HACES... VERDUGO!

Jugaban Juan y Nicasio
a la taba, en una loma.
Juan perdía, y los presentes
se reían de él, con mofa;
pero él, tranquilo decía:
—¡Gana porque le doy soga!
Efectivamente, al cabo
de una escasa media hora
tomóse el juego, y Nicasio
principió a largar chirola
quedándose al fin el pobre
más pelado que una bocha.
Entonces gritó iracundo
como un león (de terracotta):
—¡Pucha, no te hubiera ahorcado
cuando me distes la soga!

Consuelo Znias.

Vamos a ver... si será buena mi idea:

La sociedad de templanza haga imprimir unos carteles en caracteres visibles a distancia de 8 a 10 metros, enumerando en breves palabras los principales inconvenientes y graves consecuencias que derivan del uso de bebidas alcohólicas.

Haga fijar esos carteles en los puntos más cerca posible de los almacenes donde se expenden bebidas alcohólicas.

Los "habitués" al alcohol tendrán que ver, antes de entrar al almacén, esos cuadros, y tal vez les dé vergüenza hacerse ver entrar.

Si esta idea es para efectuarse, desde ya ruego al señor director de Mundo Argentino que remita los 30 $ a la Sociedad de Templanza para concurrir a los gastos de los tales carteles.

Astemio.

DESCANSO DOMINICAL

El carrerista.—¡Vigilante! No permita trabajar a este peluquero.

El peluquero.—Pero, señor, si mis clientes no pueden venir a pelarse más que los domingos...

El carrerista.—¡Que vayan a las carreras y allí los pelarán!

R. O.

¿QUE ES LA VIDA?

La vida, después de todo, es una tela cuya única variedad consiste en que tiene derecho y revés. El verano es el revés del invierno, y viceversa.

Ha llegado el momento de cambiar de traje...
¡Que me traigan los treinta!

Ricardo L. Valerga.

SONETINO DE OCASION

Soy un nuevo peregrino,
peregrino del azar
que se apresta a conquistar
tu laurel, Mundo Argentino.

Voy errante en mi camino.
¡Todo un piélago a cruzar!
Mas yo quiero conquistar
tu laurel, Mundo Argentino.

Soy un joven cordobés
archipobre a fin de mes,
y por esto determino:

desahogarme en un cantar
por si logro conquistar
tu laurel, Mundo Argentino!

Bachiller Garuga.

Y LOS SUEÑOS... SUEÑOS SON

Bien dijo un poeta,
no sé en qué ocasión,
que siempre los sueños
al fin sueños son.
Soñé que me amaba
una gran beldad;
¡qué decepción grande
sufrí al despertar!
Soñé de que Roque,
antes de embarcar,
ne dejaba el mando
de esta gran ciudad.
Soñé que los "treinta"
me iban a tocar,
¡qué cosas se sueñan!...
¡qué barbaridad!
Bien dijo un poeta,
no sé en qué ocasión,
que siempre los sueños
al fin sueños son.

J. Alejandre.

ESPERANZA

Siento en mi alma nacer
Una remota esperanza
Vislumbrando en lontananza
El premio "Vamos a ver".

Tal vez no deje de ser
Sólo una mera ilusión,
Mas me sobra condición
Para poderlo obtener.

Supongo que así ha de ser
Y así lo espero confiado
Aunque tal vez postergado
Me quede para otra vez.

L. Heredia.

INCOGNITAS

¿Quién conocer podría cuántas veces
por tu boca ha pasado el dulce "sí"
que en un beso me das, muy temblorosa,
con tus preciosos labios de rubí?...
¿Quién, dí, contar podría cuántas veces
esos labios que ahora me han besado,
abrasados, también por vivo fuego,
en los labios de otro se han posado?...
... ...
Cuando en el mar un barco va dejando
una espumosa estela en pos de sí,
¿quién podría contar las muchas veces
que han pasado otros barcos por allí?...

Feminista.

VAMOS A VER...

Iremos a ver, sí, mas será en vano,
pues por mucho que en ver nos empeñemos,
por mucho que vivamos, no veremos:
rico que al pobre trate como hermano,
gobierno con sincero patriotismo,
jovencita que no sea coqueta,
mujer que no tenga algo de veleta,
hombre en el que no anide el egoísmo,
artista con modestia y sin envidia,
caridad que se oculte, sin alarde,
fanfarrón que no sea un gran cobarde,
y un "ave negra" honrado y sin perfidia
Y ya que la ocasión se me presenta,
—y verán como el hecho lo confirma—
diré que nadie podrá ver mi firma
al pie del recibito de los treinta.

Lauchita.

EL TERCER PREMIO DEL Núm. 73

Recibí de Mundo Argentino, la suma de diez pesos m|n. de c|l. importe de mi colaboración firmada "Ego Sum", publicada en la sección "Vamos a ver" de Mundo Argentino núm. 73, tercer premio.

Buenos Aires, junio 11 de 1911.

Firmado.—C. E. Vera.
(Cramer, 2513).

Hasta el momento de cerrar este número no se ha presentado a cobrar ninguno de los autores de las composiciones premiadas, publicadas en el número 74



—Por doce pesos aquí tiene usted uno con ocho bolsillos.
—Y sin bolsillos, ¿cuánto valen?



—¿El perro muerde?
—Sí, y haga el servicio de no entrar, porque se enferma cuando come mucha carne.



—¿Qué le parece el caballo?
—Si se toma en cuenta que casi podría ser una vaca, no está tan mal.



—¿Y vos no vas a cazar este año?
—No. Están muy caras las liebres.



—Señoras y señores, brindo para que los desposados tengan muchos días como el de hoy.



—Cómo están sus hermanos?
—Uno de ellos se ha casado; pero los otros dos están bien, gracias.



—¿Carlitos se lavó las manos al llegar de la escuela?
—Creo que sí, señora. ¿No ve la tohalla?



—Soñé anoche que me habías prestado diez pesos.
—Pues, hombre, no necesitas devolvérmelos.



Mañana me voy. ¿Lo sientes mucho, sobrino?
—Sí. Creí que se iba hoy.



—O no es la estación de pescar ballenas o el individuo aquel me mintió, al decirme que había ballenas en este arroyo...



—Es tan desconfiado Martínez que está contando ahora las palabras del diccionario que compró, para ver si tiene tantas como le dijo el librero.



—¿Qué estás haciendo?
—Volteando el árbol para agarrar frutas.
—¿Pero si en esta época no hay de esas frutas?
—Pero las habrá cuando logre hacer caer el árbol.



—¿Pero cómo has podido comprometerte con la señorita de Fachabruta?
—Es que después de haber hablado del tiempo y otras cosas por el estilo, se me agotaron los temas de conversación. No hubo más remedio.



—¿Qué te dijo mi padre?... ¿No?... ¿Sí?... No me tengas tanto tiempo suspensa...
—Me miró con ojos llenos de gratitud y dijo: "¡Gracias a Dios!" Nada más.



—Tú has sido, entonces, el autor audaz de ese robo de que hablan todos los diarios?... ¡Hijo digno, ven a mis brazos!...



—¿Treinta pesos es el último precio, entonces?
—El último, señora.
—Bueno, me quedo con él. Pero hágame dos cuentas: una por diez para mi marido, y otra por sesenta, para mis amigas.



Ella.—¿Y en sus viajes por el sur, ¿visitó usted los Dardanelos?
—El.—¡Cómo no! He comido varias veces con ellos.



—¡Oh, Fernando!... ¡Qué hermosa vista!
—¿Por qué me llamás Fernando, si mi nombre es Juan?
—Porque Fernando armoniza mejor con la sublimidad del paisaje.



—Quédate con los cordones. Los cinco centavos te los doy por tu sonrisa simpática.
—¿Quiere que me sonría por diez centavos, señora?



—¿Qué distancia hay de aquí a la ciudad?
—Habrá unos dos mil kilómetros...
—¿Cómo?
—Si va en esa dirección, sí; pero si va en dirección contraria, hay tan sólo un kilómetro.



—El patrón de la peluquería.—¿Cómo? Has cortado al señor cuatro veces. En penitencia le vas a afeitar por quinta

CONCURSO

Aparte de los premios establecidos por la revista Mundo Argentino se premiará los dos mejores chistes que se reciban **CADA SEMANA** con mención ó referencia á la bondad del "Aceite Euskal Erría", que se ilustrarán é irán publicando aquí.

Los premios consistirán en magníficos relojes de bolsillo para jóvenes y de pulsera para señoritas, que ganarán los chistes que se publiquen.

Remítanse en sobre cerrado con la indicación: "Concurso Aceite Euskal Erría", Chacabuco 677, Buenos Aires.



—Ahora que estás en víspera de ser dueña de casa, deseo darte un consejo práctico, y es, que no uses otro aceite que el riquísimo "Euskal Erría", con el cual conseguirás salud y paz en tu hogar.

EL HOGAR Y LA MUJER

SEGUNDA ENCUESTA

¿Qué cualidades prefiere Vd. en la mujer?

El defecto que menos perdonaría a la mujer que eligiera por esposa, sería:
"El de que me gastara mucho dinero".

Un pobre.

Las cualidades de una mujer deben ser, en mi modesta opinión y deseo:
1.ª No ser murmuradora.
2.ª No ser amiga de confesarse.
3.ª Hacendosa y limpia.
4.ª Humilde y caritativa.
5.ª Franca, en los límites de la decencia, en todo y por todo.

B. M. Basualdo.

Si bien mi gusto es uno de los que puedan "merecer palos" (dejo a las simpáticas lectoras del "Mundo Argentino" los comentarios), la mujer que yo prefiero debe ser: sorda y por consiguiente "más muda".

Treihclof...

1.º La quiero delicada y fina, y ha de ser hermosa para ser más ideal, que tenga algo de inmaterial y etéreo en sus bellas formas de mujer. Por ser inmaterial, por ser etéreo, no ha de atenerse a prejuicios de sociedad.
2.º Siendo romántica, he de ser yo su ideal (y ella el mío, pues soy idealista impenitente).
3.º Un poquito coqueta (para mí solamente).
4.º Muy amante; eso sí: mucho amor, mucho, ¡colosal, eterno amor!

Es de suponer que una mujer así no entra en los cálculos de ningún hombre práctico; no es utilizable en el actual mercantilismo, pero sí para algo más elevado: ¡para ídolo de un sentimental!

Rutilio.

Las cualidades que creo primordiales en una mujer, para ser buena hija, buena madre y buena esposa son:
1.ª Genio alegre y buena disposición.
2.ª Jamás debe alzar la voz excepto para cantar.
3.ª Indulgente y suave en sus modos.
4.ª Afable en sus tratos y cariñosa con todos.
5.ª Casera como norma de conducta.
6.ª Obediente, reservada y sencilla.

¡Ah, si fueran así! No habría solteronas que se quedan para vestir santos.

Joaquín T. Bustos.

NUESTRAS SIRVIENTAS



—Siento mucho no haber encontrado a la señora en casa. No se olvide de decirle que he estado aquí.
—Ahora mismo se lo voy a decir.

¿Qué cualidades prefiere el hombre en la mujer?
1.ª Honrada. Serlo y parecerlo; pues tan infame es la casada coqueta como la adúltera. El mundo las juzga iguales.
2.ª Discreta. Lo suficiente para hacer agradable la conversación del hogar, no ser tildada de ridícula en el círculo social y no herir la susceptibilidad de su esposo.
3.ª Aseada, sin recurrir a la paleta de Murillo.
4.ª Económica. Que le permita, por lo menos, al cerrar su presupuesto del mes, enjugar una lágrima de otra mujer que sufra.

V. D. Ll. Vargas.

Las cualidades que prefiero en una mujer son:
1.ª Fiel, cariñosa.
2.ª Instruída.
3.ª Ordenada.
4.ª De buen carácter, amable.

Detesto y condeno en ella:
1.ª La murmuración.
2.ª La confesión.
3.ª La envidia.
4.ª El rencor.

Finalmente que sea correntina.

Con estas condiciones estaría conforme; y son bien pocas.

Yacaré Taragini.

La que hiciera latir mi corazón debería ser virtuosa en todo el sentido de la palabra; además soy de la misma opinión que el señor Carmelo Cantelero.

Silvio Palsini.

1.º Modesta, 2.º aseada, 3.º gastronómica, 4.º bondadosa y 5.º hermosa.

Estas son las cinco cualidades de una mujer que puede hacer feliz al hombre más exigente, y que borran todos los demás defectos hasta hacerlos indispensables.

Soy materia dispuesta para casarme con una mujer en estas condiciones.

Ruben K.

1.º Aspiro en la mujer la intelectualidad, única forma de evitar ser "fumada".
2.º Aplíquese en la mujer el letrero "sea breve".

G. M. C.

La mujer sería más agradable si no hiciera esa ostentación exagerada de la moda, que a veces la ridiculiza, y se abstuviera de la murmuración.

J. E. Ortiz.

El origen de los entravées

Como la mayoría de las modas, los "entravées" rememoran antiguos modelos de indumentaria.

Según Talmud, las hijas de Sión, que se distinguieron siempre por la magnificencia de su tocado, lucían en las grandes solemnidades, unos vestidos "tan estrechos y tan ajustados que apenas si podían andar a pasitos menudos".

La conservación de los huevos

Se ha discutido mucho el valor de los diferentes procedimientos empleados para la conservación de los huevos, pero ahora ha estudiado esta vieja cuestión, desde un punto de vista bastante original, M. Miramond de La Roquette.

El fenómeno principal que acompaña a la conservación es una evaporación que se traduce en una pérdida de agua de 10 a 15 centígramos diarios para un peso medio de 55 gramos, y la experiencia ha demostrado que el gusto a rancio puede provenir únicamente del grado de evaporación.

Por otra parte, el huevo recién puesto es perfectamente aséptico y su putrefacción es debida a los bacilos exteriores que pasan a través del cascarón.

Por lo tanto se debe impedir, ante todo, la evaporación y la penetración de los gérmenes.

El experimentador a que hemos hecho referencia afirma que los mejores resultados se obtienen con el antiguo y vulgar procedimiento de la inmersión en agua de cal conteniendo 10 por 100 de cal viva y 20 por 100 de cal apagada.

M. Mauré, profesor de la Escuela de Agricultura de Orides, prefiere el agua de cal con 10 gramos de azúcar por litro.

El origen de los tacones

Dícese que los tacones tuvieron su origen en Persia, donde empezaron a poner en las sandalias unos tarugos de madera para elevar los pies, y evitar el contacto con las arenas caldeadas por el sol. Aquellos tacones primitivos medían más de cinco centímetros de alto en los hombres; las mujeres los gastaban hasta de medio metro de altura, por lo cual más podría llamárseles zancos que tacones.

Muchos años después se extendió esta moda en Venecia, pero el motivo de la adopción de semejantes tacones fué muy diferente. Los iniciadores de la idea fueron los maridos celosos que creían que de este modo las mujeres no podrían salir de paseo. Dichos tacones recibieron el nombre de chapines y para satisfacer la vanidad de las damas y de paso endulzar la píldora, es decir, la incomodidad de su uso, se llenaban de adornos y labores. La altura de los chapines determinaba el rango de la portadora. Las más distinguidas los gastaban de más de medio metro de alto.

Contra la soltería

En Francia, cuando una joven cumple soltera los veinticinco años, sus amiguitas se burlan de ella invocando la intercesión de Santa Catalina.

Pero en el Colorado, la cosa tiene más importancia. La joven soltera, al cumplir los diez y ocho años, está obligada a ayunar durante tres días; al cuarto se la da de comer un arenque salado, no permitiéndole beber nada hasta que algún galán compasivo acuda a librar a la muchacha de su tormento.

Entonces, una fastuosa comida permite a la futura casada resarcirse de su forzado ayuno.

PARA LOS NIÑOS

EL MUÑECO DE DON PUCHO



Don Pucho, que era miembro de un club de bolos, llevó una noche a su muñeco al club y se lo presentó a sus amigos como un gran jugador. — Es un verdadero campeón — les dijo.



—No tengo más que apretarle el botón correspondiente, y mi muñeco se apronta a derribar los nueve palos — explicó don Pucho.



El muñeco tiró y volteó, efectivamente, los nueve palos.—¿Han visto qué golpe?—exclamó don Pucho. — ¡Esto es algo sensacional! — exclamaron los amigos.



El muñeco recogió la bola, y volviéndola a arrojar, volteó también a los amigos de don Pucho. — ¡Debes tirar solamente a los palos!— gritó don Pucho.



En ese momento llegaba el mozo acompañado por un muchachito, llevando una bandeja cargada con tazas, platos, café, leche, sandwiches y otras cosas ricas para los jugadores.



Al abrir la puerta, chocaron con la bola tirada por el muñeco, y el suelo quedó sembrado con los sandwiches, el café y los demás bebibles y comestibles.



El presidente del club estaba en ese momento en la entrada del local, tratando de convencer a un amigo a quien quería hacer socio. Le decía que era un club muy tranquilo.



En eso fueron sorprendidos por unos bochazos terribles, que bajaban por la escalera como balas de cañón. ¡No fué pequeño el julepe que se dieron!



Don Pucho y los demás socios bajaron precipitadamente y dispararon en todas direcciones, armando tal batifondo que hasta el tráfico quedó interrumpido.

Un bicho de sangre azul

—¡Zit! ¡zit! ¡zit!

—¡Silencio, músico infernal! Me desvelas.

—¿Y a mí qué? ¡Zit! zit! No duermas; yo trasnocho.

—Pero tú eres un ser insignificante, un insectillo alado muy monótono; yo un poeta, ¿sabes? como si dijéramos, un artista de la pluma.

—Yo, ¡zit! ¡zit! un artista musical que con su trompa dibuja fusas y corcheas en la epidermis humana, que es mi pentágrama. Tus versos, a lo sumo entretienen; mis notas quitan la tranquilidad y el sueño a cuantos de cerca las escuchan.

—¡Necio! Yo ocupo el primer lugar en la escala zoológica; tú, uno de los inferiores.

—Voy a picarte en la nariz, para dejarte una roncha, en premio a tu insolencia. Así comprenderás mi superioridad sobre tí.

—Tu pequeñez te escuda. Eres un cobarde que, á traición, se nutre con mi sangre.

—Con la tuya... ¡zit! ¡zit!... me río... Sólo he libado un corpúsculo de ella, para pasar el rato y excitar tu simplicísima soberbia. Tengo ¡zit! ¡zit! mejor alimento, el que a mi alta alcurnia corresponde, ¿entiendes? Porque soy noble.

—¿Noble tú, alimaña inmunda?

—Como que es azul mi sangre. Voy a explicarme. Nací en uno de los pintorescos márgenes de una charca cercana.

—Regia resulta tu enfangada cuna...

—La cual charca pertenece a este espléndido hotel.

—No veo la consecuencia.

—Calma; escucha. En este hotel moran duques y condes de la más empingorotada nobleza europea. ¿Los conoces?

—¿Cómo no?

—Pues en sus habitaciones me albergo; con ellos vivo y es mi vida el elíxir que les da la suya; absorbo su sangre, que es propiamente la mía. Circula, pues, por mi cuerpo sangre ducal, sangre condal, sangre noble. ¿Te convences?

—Sí, sí; corre a libarla y deja en paz a mis glóbulos, que son rojos.

—Eso anhelas... ¡zit! ¡zit! Pero en mí nadie manda y, según mi voluntad, cambio, cuando se me encapricha, de alimentación. Si quiero, desangro a un rey, si lo deseo, a un plebeyo. Aunque soy de sangre azul, ¡zit! ¡zit! no me paro en pragmáticas ni en protocolos. Repito que soy libre; ante mí todos los hombres son iguales y pico en el que me da la gana. ¿Lo ves? Ahora clavo en tí mi trompa. ¡Viva la democracia! ¡Soy el mosquito!

J. Víctor TOMEY.

Problema curioso

Hay un problema que a pesar de ser muy antiguo la mayoría de las personas dan como solución correcta una equivocada. El problema es éste: "Un hombre contempla un retrato diciendo: No tengo hermanas ni hermanos, y sin embargo, el padre de este individuo es el hijo de mi padre". ¿Qué parentesco existe entre el que contempla el retrato y el retratado?

Generalmente se contesta que el individuo en cuestión contempla el retrato de sí mismo, pero fijándose bien se verá que el retratado es en realidad el hijo del que mira al retrato.

SPORTS

FOOTBALL

Los partidos próximos de Swindon Town. —El segundo partido que figura en el programa oficial corresponde a una selección de jugadores representativos de los clubs ubicados al sud de la capital federal y se jugará el domingo próximo.

Es de suponer que, dado los elementos militantes en los clubs de Quilmes, Racing, Porteño, River Plate y Estudiantes de La Plata, el cuadro que se presenta en esta ocasión frente a los profesionales ofrecerá una resistencia aun más seria que fué el caso con el team del Norte.

Deséamosle, por lo tanto, la suerte de una actuación brillante, a la que no poco contribuirá el gran goal-keeper Rithner. La A. A. F. ha resuelto que el partido contra San Isidro se juegue el sábado próximo, 22 de junio, en la cancha de Palermo. Se dice que para este encuentro, ya que es uno de los únicos dos que se juega en día de trabajo, se presentará el gran forward inglés Heming, quien no actuará en día domingo por razones de religión.

El conflicto entre la Asociación y el Club de Gimnasia y Esgrima. — Sin pretender entrar a estudiar las razones que puedan asistir a las partes, nos permitimos llamar la atención de todos los sportsmen a la gravedad que encierra la cuestión pendiente entre estas dos instituciones. La única nota grata que se presenta en el asunto es el acuerdo a que, al parecer, han llegado de un "statuo quo ante bellum", mientras dure la visita de nuestros huéspedes de Swindon Town, rasgo este que honra a ambos litigantes, pues habría sido una demostración de sentimientos antisportivos y faltos de cultura haber llevado el incidente a guerra abierta envolviendo a los visitantes en las consecuencias del incidente. Más vale, pues, que ambas partes hayan demostrado la cultura que corresponde a instituciones argentinas. Sin embargo, el conflicto, lejos de disminuir en importancia, ha de asumir caracteres aun mayores después de la tregua convenida.

Desde ya, se habla de la formación de una liga independiente formada bajo los auspicios del Club de Gimnasia y se llega hasta mencionar a los clubs que la formarían en primera liga, a los que se consideran descontentos con el régimen actual. Es así que hemos oído nombrar a Estudiantes de La Plata, Independiente, Porteño, etc., todos estos que actualmente sufren, salvo el último nombrado, las justas consecuencias de actos punibles cometidos por sus partidarios. Por más que para muchos parecerá factible la organización de una asociación rival a la A. A. F., no deja de tener sus peligros aun para aquellos que de ella más provecho piensan obtener.

Débese tener en cuenta que el club organizador puede posiblemente imponer condiciones que no sean aceptables, como también puede ocurrir que, desaparecidos los actuales dirigentes del movimiento del seno de su dirección, la marcha de la nueva institución no ofrezca las garantías sólidas que, mal que mal, siempre existirán mientras el Consejo de la Asocación Oficial única, se componga de delegados nombrados por los clubs mismos. Aparte de este peligro, no puede dudarse que una división de los clubs atrasaría enormemente el progreso del football nacional, que parecía entrar en su período más intenso, con el establecimiento de concursos periódicos con las asociaciones y clubs de Rosario, Tucumán, Córdoba, Santa Fe, etc. Mírese el asunto como se quiera, es muy de desear que la dificultad se salve, con decoro para ambas partes, antes que llegue a tal extremo de hacerlo imposible. La ocasión se pinta propicia para la intervención de un sportman de influencia, amigo de ambas partes.

Los jugadores rosarinos. — La hermosa victoria obtenida por el cuadro de la Liga Rosarina sobre el del football Porteño, trae consigo una gran satisfacción para los verdaderos amantes del deporte. Nos habíamos acostumbrado a depender casi exclusivamente—con honrosas excepciones—de las fuerzas militantes en la capital federal para la composición de los cuadros internacionales, de ahí que el magnífico juego del ataque rosarino nos ha sido algo como una sorpresa y nos asegura que el football argentino tendrá en lo futuro un nuevo campo muy importante de donde seleccionar sus representantes cuando los locales no se encuentren a la altura deseada. Por otra parte, esa victoria ha servido para disipar todas las dificultades que podían haberse opuesto a la actuación del veloz wniger Viale, el que será sin duda una gran adquisición para el team Argentino. Con Viale, Hayes, Dannaher, Hutton, Buck y Elías Fernández hay de donde elegir un cuadro de los más poderosos en el ataque, que jamás haya jugado en esta ciudad. Nos felicitamos, pues, de que los partidos internacionales futuros nos ofrezcan tan hermosa perspectiva.

Buenas tendencias. — La Asociación Argentina de Football ha entrado en una franca amistad con su afiliada de Rosario, y conocedora del estado precario de su caja, ha resuelto conceder a ella el 50 por ciento de las entradas líquidas del partido Porteño-Rosarino.

Ha confirmado también la participación en un 20 por ciento de la Liga Rosarina en el producto de los partidos de Competencia en los que actúen teams de aquella ciudad.

AVIACIÓN

Delicado homenaje

Helen, el notable piloto poseedor de la copa Michelin 1911, supo que Mme. Edward Nieuport, la afligida viuda del genial inventor, acababa de dar a luz una niña y tuvo la delicada idea de rendir un homenaje a la memoria del finado.

Subió en su monoplano y desde muy lejos, fué a volar por encima de la casa en que habitaba la joven señora, para demostrarle así que si Nieuport ya no existía, su recuerdo no se extinguiría nunca.

Estadística de aeroplanos

Calcúlase en 550 el número de aeroplanos construídos en Francia en 1911, importando unos 10 millones los chassis y 5 millones los motores. España ha comprado 5 aparatos; Alemania, 6; Italia, 10; Inglaterra, 5; Rumanía, 5, y Rusia, 30.

CURIOSIDADES

El cerebro de los idiotas tiene la mitad, y a veces, la cuarta parte de peso del cerebro normal.

Las plumas de acero empezaron a usarse hace unos setenta años.

En Inglaterra y Gales hay un agente de policía por cada setecientos habitantes.

Se calcula que la correspondencia y paquetes que pasan por los correos de Europa, anualmente, pesan más de ochocientas mil toneladas.

Más de la mitad de los barcos que pasan por el canal de Suez son ingleses.

Roma, en su época de mayor apogeo, no tuvo más de un millón de habitantes.

Escocia exporta más de un millón de barriles de arenques por año.

La mitad de la extensión terrestre está bajo el gobierno de estados europeos.

Los vientos de Egipto son los menos variables.

El agua pura no requiere digestión

Se calcula que en Inglaterra hay más de medio millón de profesionales del robo.

Los huevos más grandes son los que ponen las gallinas de Menorca.

Coimbra, en Portugal, es la ciudad de Europa donde más llueve.

En la batalla de Waterloo murieron treinta mil franceses, y los ingleses perdieron siete mil hombres.

La locura asume una forma menos grave en la mujer que en el hombre.

El algodón más fino es el de Georgia y Carolina, en América del Norte.

Los países donde residen menos extranjeros, son la China y el Japón.

El hombre adquiere su mayor peso a los cuarenta años de edad.

La golondrina vuela unas seiscientas millas por día.

Todos los ríos de la tierra arrojan unas treinta y seis millas cúbicas de agua, diariamente, al mar.

Una libra de algodón bastaría para hacer un hilo de 140 kilómetros.

Las sumas invertidas en apuestas hípicas, en París, durante el año 1892, ascendieron a 170 millones de francos.

El calendario ruso es el que tiene más días festivos, puesto que el número de estos es de 86.

Los joyeros de Birmingham usan oro por valor de 700.000 libras esterlinas anualmente.

EN EL BAILE



—¿Usted también ha venido al baile, doctor?
—Sí, señora; para repasar mis estudios de anatomía

Para hacer una tonelada de azúcar se necesitan más de ocho toneladas de caña.

El secretario de la Asociación vegetariana de Londres lleva veintiún años sin probar carne de ninguna clase y trabaja catorce horas diarias.

Una pobre mujer de Bienne, del cantón de Berna, a quien habían tocado seis mil pesos en una lotería suiza, se encontró con que una niña, hija suya, había destruído el billete.

Los médicos de Beluquistán administran por sí mismos las medicinas a los enfermos y las prueban antes de dárselas, como garantía de su buena fe. Cuando muere el paciente, la familia tiene derecho a matar al galeno, pero es un derecho que rara vez lo ejercitan. Sin embargo, va habiendo muchos médicos que se niegan a asistir a los enfermos si no les firman un documento renunciando a tan extraordinario derecho.

En la Universidad de Kansas se han matriculado tres perros como estudiantes bajo la tutela del profesor B. C. Dockery, que se propone realizar con ellos ciertos experimentos para averiguar hasta qué punto pueden los canes aprender a pensar.

Para celebrar el matrimonio de dos hijos y de una hija, un rico labrador húngaro, de Ferenczlek, ha dado un suntuoso banquete que recuerda las famosas bodas de Camacho. El banquete duró tres noches y se consumieron 1.134 botellas de vino, 17 de ron, 12 de aguardiente, 440 libras de carne de vaca, 200 libras de cerdo, 150 aves y 500 huevos.

La isla Mauricio fué adquirida en 1810 por Inglaterra.

En el "Albert Hall" de Londres caben 8.000 personas.

Mrs. Pearsall Walker, señora recientemente fallecida en Nueva York, legó una renta de 300 pesos oro anuales a su mono.

En la provincia china de Che Kiang, existe un nuevo método para ejecutar los reos: se les cloroformiza primero, y luego se les fusila.

París tiene una deuda mayor a la de cualquier otra ciudad.

El hielo en las regiones polares alcanza un espesor de cuarenta y cinco metros.

En Inglaterra existen unos cuatro millones de vacas destinadas a producir leche.

El obelisco más alto del mundo es el monumento a Wellington, en Dublín. Tiene una altura de sesenta metros.

De todos los países de Europa, Francia es el que impone mayores contribuciones a sus habitantes.

En Alemania existen veintiuna universidades.

Familiaridades de un monarca

El rey Federico II, de Prusia, disfrutó entre sus soldados de una popularidad parecida a la que caracterizaba a Napoleón.

Se debía esto, a que cuando el soberano iba a pasar una revista, lo que ocurría con frecuencia, disimulaba en el hueco de su mano un trozo de papel en el que llevaba escritos algunos detalles íntimos de ciertos oficiales y soldados, añadiendo el número de regimiento, el de batallón y el de orden en las filas.

Así pues, era frecuente que se detuviera ante un soldado para decirle:

—¡Hola, amigo! ¿Y tu hermana se casó?

—Si señor—balbuceaba el conscripto asombrado de que el rey estuviera tan enterado de sus asuntos de familia.

—¿Qué, se curó tu padre del reuma? ¡Ah! Era uno de mis veteranos de Molnite. Dile que no lo olvido nunca.

Y estos y parecidos diálogos, hacían suponer a cada uno de los interpelados que el rey estaba muy al tantó de sus cuestiones íntimas; y por eso le profesaban una verdadera adoración.

Para curar la timidez

Según el publicista francés M. G. Perrón, hay un medio, uno sólo, para curar la timidez. Este medio es la sugestión.

Dejemos a un lado el hipnotismo o sugestión efectuada por una persona extraña, pues nos referimos únicamente a que, autosugestionándose las personas, pueden curarse de su timidez y de otros estados mórbidos del organismo.

Para dejar de ser tímido, el paciente no tiene más que convencerse a si propio, tener la firme creencia, de que es intelectualmente superior a su o a sus interlocutores; de ese modo adquirirá confianza en sí mismo y, en ciertos casos extremos, esa cualidad que se llama suficiencia.

Dirán algunos que todo el mundo no es autosugestionable. Todos no, pero sí más personas de las que se supone.

Comediantes mimados

Los que se maravillan de los sueldos que exigen hoy los artistas europeos, han de tener en cuenta que no hacen sino seguir una vieja costumbre, pues bajo el reinado de Luis XV, los cómicos en Francia eran admirados como dioses, adulados, mimados y no se sabía ya cómo obsequiarlos.

El duque de Richelieu, regaló a Molé, el Le Bargy de aquella época, un traje que valía diez mil libras. Hallándose dicho actor sufriendo una grave enfermedad, que le alejó por unos días de la escena, exigieron sus admiradores que cada noche se fijara en el vestíbulo del teatro un boletín con el diagnóstico de su médico de cabecera. Fueron innumerables las personas que acudían á cada instante a saber noticias del enfermo y el mismo Luis XV envió dos veces a uno de sus secretarios.

Ya convaleciente Molé, le ordenaron los médicos que bebiera vinos generosos. Al saberlo sus admiradores le enviaron tantos obsequios de esta clase que logró reunir más de dos mil botellas de las mejores marcas.

En otra ocasión, al saber que el artista tenía deudas por más de 20.000 libras, organizaron un espectáculo en su beneficio. Molé se guardó la plata y no pagó un centavo á sus acreedores. Sus amigos en vez de indignarse, encontraron muy graciosa la genialidad de su actor.

La eficacia de un pastel

Voltaire tenía frecuentes discusiones con el actor Dufresne, que debía interpretar el protagonista de "Zaire". Todos los días el poeta iba a buscar al artista para hacerle corregir determinados pasajes de la obra. Cansado ya Dufresne, hacía decir por su criado que no estaba en casa, pero Voltaire antes de marcharse echaba por debajo de la puerta una carta detallando todas las modificaciones que se le habían ocurrido desde el día anterior.

Como el actor no se tomaba ni la molestia de leer estas notas, Voltaire recurrió a una ingeniosa estratagema.

Durante una gran comida dada por Dufresne, se recibió un pastel de perdiz de anónima procedencia. Al abrirlo, aparecieron en su interior doce perdices, cada una de las cuales sostenía en el pico hojas de papel y en ellas escritos todos los versos que el actor debía añadir a su personaje.

El obsequiado no supo resistir a tan ingeniosa recomendación, transigiendo en todo con la voluntad del poeta.

Millares de visitas en un día

Una vez por año el presidente de los Estados Unidos recibe libremente en sus salones a cuantos ciudadanos quieren saludarle.

Siendo presidente M. Roosevelt, y teniendo éste en cuenta que la mayoría de los visitantes lo eran tan sólo por curiosidad, tuvo una feliz inspiración para abreviar tan interminable ceremonia.

Dispuso que una banda de música de la armada se instalara en una de los salones de la Casa Blanca, interpretando pasos-dobles con la mayor rapidez posible.

Los visitantes, obedeciendo inconscientemente pasaban ante Roosevelt, con una rapidez desacostumbrada.

Por tal sistema se consiguió que la ceremonia que antes duraba diez horas, se redujese a dos horas y media.

Y ya sabemos que "el tiempo es oro".

Lapsus folletinescos

Ponson du Terrail, el célebre folletinista francés, tiene en algunas de sus novelas, disparates que a él mismo le han hecho reir. Por ejemplo:

—El coronel se paseaba de un extremo a otro de la habitación, con las manos a la espalda, y leía un diario.

—... Se precipitó hacia la ventana con una pistola en cada mano, y con la otra gritó: "¡Infierno y condenación!"

—Al verle, la cara del negro palideció horrorosamente.

—La condesa iba a responder cuando, al abrirse una puerta, la cerró la boca.

—Al leer esta carta, Carmen fué al escritorio y, para contestarla, cogió una pluma de tigre.

Tales monstruosidades se explican al saber que Ponson escribía todas las mañanas, desde las cuatro hasta las diez, la continuación de cinco o seis folletines que, a la vez, publicaban distintos diarios. Para evitar la confusión de personajes, inventó un sistema de muñecos agrupando en lugar distinto los que intervenían en cada novela. Cuando mataba a uno, tumbaba al monigote y así no había temor de que resucitara equivocadamente.

El turf por dentro

Figuras de la tribuna popular

"ER CAMARA"

Higinio Fernández, — turfman de plata ley,—díjome con gesto de justicia póstuma, entre una fija y un posible batacazo:

—¿"Er Camará"?... ¡Es de los nuestros! ¡De línea! ¡Toda una de las columnas del Jockey Club!

—¿Columna, don Higinio?...

—¡Sí, columna! "Er Camará" es uno de los mayores contribuyentes del 10 por 100 para el fondo de beneficencia... y "obes"!

—¡Herrera y Obes qué tiene que ver con el simpático gaditano?

—¡No sea "gil", amigo!...

—¡Cómo, "gil"!

—¡Claro! Veo que usted no es de la Academia. "Obes" se traduce por et-cete-ra. ¿De acuerdo?...

—¡Hombre!... ¡Ni jota!

—¡Más claro echele agua! Fondo de beneficencia y otras cosas.

—¡Ah, caigo! Los anexos del presupuesto "Pro-Fomento de la Raza Caballar". ¿No es cierto?...

—¡Al fin! Bueno. Cuando levanten el gran palacio frente a la plaza San Martín, una de las piedras fundamentales del templo, debe llevar el apellido de "Er Camará".

—Premio a la constancia...

—¡Claro!

—Y un bajo relieve ¿qué le parece?...

—¡Pago... vales y boletos! ¡Ni que hablar! "Er Camará" con chaquetilla cortona y de luces, ¡imagínese usted a "Er Camará a giorno"!... con sombrero cordobés, con tufos y con una... ¡con una!...

—Con una breva de puro habano en la boca.

—¡No fuma!

—¿Entónces, con qué?

—Con una navaja sevillana, de esas que llevan quince dientes de serrucho obrajero en el contrafilo y todo un album de música en el torniquete, de esas con ruido que, al abrirlas... ¡desafinan el corazón más templado!

—¡Caracoles! ¿Y el escultor, don Higinio?

—Yo le encargaría el bajo relieve de "Er Camará" a Blay, el barbudo.

—Blay...

—Sí, Blay, el de "Los Primeros Fríos". Muy sencillo: en abriendo "Er Camará" su herramienta con sinfonía, en toda su bendita vecindad se congelan los riñones de los oyentes.

—Tiene razón, don Higinio.

—¿Do mora "Er Camará"?

—¡Allá, por la loma del Diablo!

El amable turfman proporcionóme calle y número.

* * *

Habitación de 4 × 4.50. Paredes tapizadas con programas de reuniones lejanas y boletos de sotretas que comieron cola o perdieron por media cabeza en las mismas.

—¿"Er Camará"?

—¡Servidó!

—"Panoplias" con herraduras, látigos, estribos, frenos, cinchas, argollas, filetes, espuelas y otras armas para uso de las "estrellas" de las pistas.

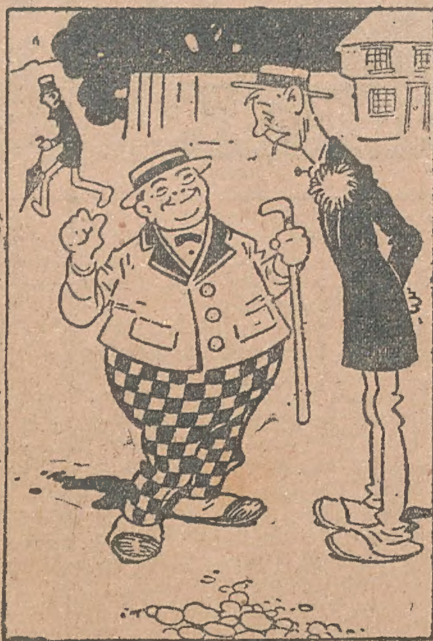
En un rincón una bota en situación de retiro, ex propiedad de David Englander, colgada a modo de gobelino.

—¿Un volumen de la Historia Universal de César Cantú, señor Camará?...

—¡Na d'eso! Un tomo de "Jurisprudencia Hípica" de qu'es autó er dotó Proássi ¡Un genio, er tío!

—¿Esa línea de volúmenes?... ¿Memorias del Ministerio de Instrucción Pública, quizá?...

CHISTE ALEMAN



—¿Sabe usted por qué aquel individuo lleva un paraguas?

—No.

—Porque el paraguas no puede caminar solo.

—¡Na d'eso! Ni memorias pa la familia ni memorias sobre el arbor genealógico der dotó Garro. La colección de "Paddock Life". ¡Otro genio, er tío!

Retratos de jockeys y retratos de craks. Un bromuro de "Mouchette" con marco plateado a fuerza de pegotear papel idem de chocolates baratieri.

Sobre el velador tres cosas buenas: el programa para la próxima reunión, un lápiz-tinta para fijar los pronósticos y una navajilla sevillana de primera intención.

—¿Es usted feliz señor Camará?

—Mientras haiga carreras tóo marchará a pedí de boca pa este humirdísimo aficionao de las luchas der turf.

—¿Qué opina usted de las corridas de toros?

—¡Puro paper pintao!

—¿Y de las carreras de vallas?

—¡Tóo liquido!

—¿Y los porrazos, señor "Camará"?

—¡Arnica! Las carreras de sartos no levantan er espíritu der aficionao. ¡Carreras llanas! ¡Carreras llanas! Esas sí que ensanchan er corazón der aficionao en diagonales.

—¿Qué promedio de clasificación ha obtenido usted, Camará, en concepto de asistencia al Hipódromo Argentino?

—¡Sobresaliente! ¡No sargo der dies!

—¿Ni un "forfait"?

—¡Jamá! No farto a las carreras ni aunque se descuergue er diluvio.

—¿Jueves y domingos?

—Solamente los domingos. Los jueve redobloneo. Mi profesión me impide boletearla desde er campo de la lucha.

—¿Su profesión, "Camará"?

—Toco er teclao de la máquina de escribir y corro con el archivo de una empresa de pubricidá. También hagor versos.

—¡Canastos! ¿Versos con puntas de fuego?...

—Versos tan bien medidos como las distancias que separan los diferentes tiros de la pista der Hipódromo Argentino. Tengo una oda.

—¿Rotulada, "Camará"?

—"A Mouchette, heroina".

Flaco, vegetariano, culto, algo elegante, bien cuidadas guías de bigote, viste de Rioja Clarete, pamela en invierno y rancho en verano, y con cuello—palpitamos que de hilo—de superior centimetraje al que gasta el poeta festivo don Julio Canata (Canuto, seudónimo).

Refractario al "copetín".

"Er Camará" lleva una prolija estadística de los caballos que han figurado en el "marcaó" desde hace un lustro. ¡Notable trabajo de paciencia y contracción al ramo! Cada pingo tiene su ficha, y, en ella, figura su foja de servicios.

—¿Qué tal se portó Baratieri en la temporada de 1911, señor "Camará"?

—¡Un momento! Mi estadística no falla.

"Er Camará" abrió con solemnidad la tapa de un gran mundo de becerro claveteado (ganadería del duque de Veragua), y fuése derechito a la B.

—B... Baratieri... ¡Aquí está!

Y me la dió seca con la lectura de las performances del hijo de Porteño en la temporada pasada. ¡Notable trabajo!

"Er Camará" se inició en la vida del turf a raíz de haberse embarcado con "Ajó", en el Gran Premio Nacional de 1900 y pico, tocándole en suerte 38 pesos de dividendo a ganador.

—¿Juega usted a placé?

—¡Ná de eso! ¡A ganaó derecho!

—¿Cuando gana "las va de garufa"?

—Argo. Con los amigos, que son tóos aficionaos, nos reunimos en la esquina avenida de Mayo y Sarta. Ellos beben Jeré y yo refresco con pajilla.

—¿Inicia usted compatriotas en la vida turfista?

—¡Tengo iniciaos como dies! A tóos los capitaneo los días de reunión.

—¿En qué lugar de la tribuna popular operan ustedes?

—Yo y mi gente nos colocamos juntito a la baranda baja de la tribuna, der lao der padó.

—Para terminar, "Camará". ¿El ejercicio del turfismo no resulta incompatible con su profesión de "tocaó der teclado de la máquina de escribir"?...

—A veces. Mire usté: anteayer er jefe me dijo:—Envíe usté esta carta por correo a Amsterdan, en Holanda, y yo, distraído, escribí en er sobre: "Amsterdan — Stú Montiel — Buenos Aires."

RIMAC.

TEATROS


Bertha Laverniére, graciosa "étoile" del Parisiana


Mlle. Kerró, diveta que recientemente debutó en el Parisiana


Lina Luciani, aplaudida cantante del Royal


Marret Pratis, cantante italiana del Royal



Fot. Bolzoni

Satanella, bailarina y cantante internacional, cuyos "couplets" a propósito de avenidas diagonales le aportan un éxito extraordinario

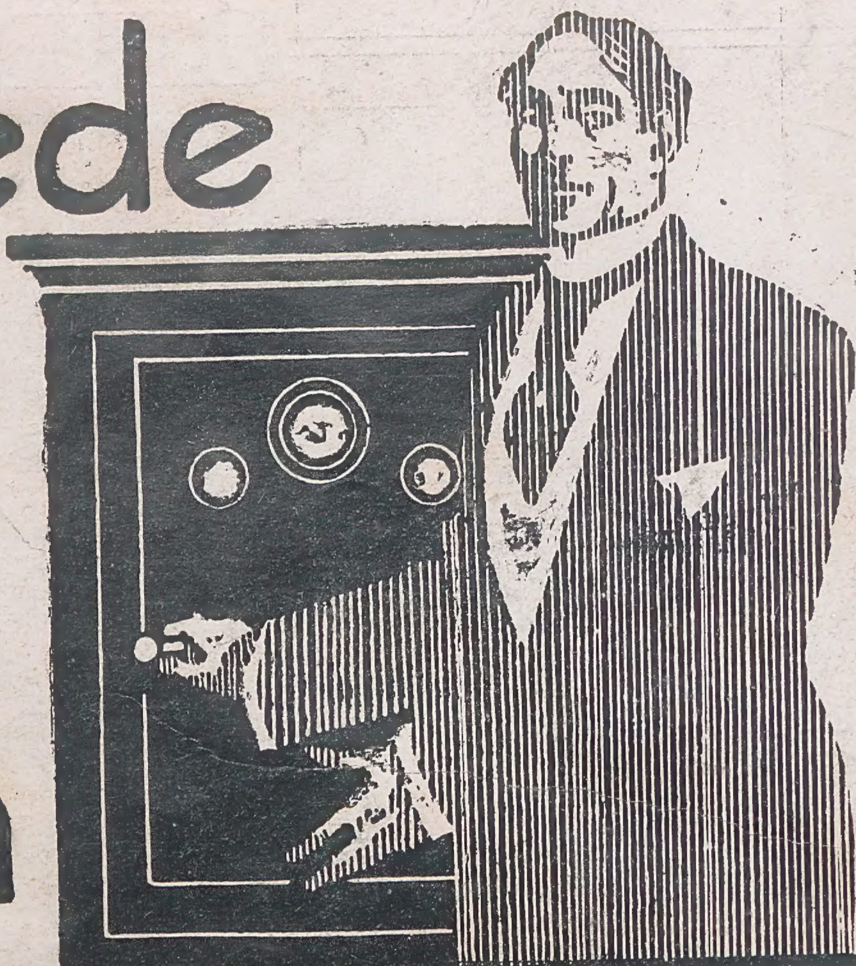

Angela Moreau, "gigolette" parisiense, procedente del Ambassadeurs, de París, actualmente en el Royal



Renée Kieller, cantante del Royal


Ana Bócher, bailarina de la "troupe" de Vitale

Vd. Puede ganar una fortuna



¡FUMADORES!

¡GRATIS! $ 20.000 M/N

COMPLETAMENTE GRATIS

4.º GRAN CONCURSO DE LOS CIGARRILLOS

VUELTA ABAJO

por marquillas vacías de 20 y 30 centavos

Un premio	*de*	*$ 5.000*
„ „	*„*	*„ 2.500*
„ „	*„*	*„ 1.500*
„ „	*„*	*„ 1.000*
Tres premios	*„ $ 500.*	*„ 1.500*
Seis premios	*„ „ 400.*	*„ 2.400*
Catorce premios	*„ „ 200.*	*„ 2.800*
Treinta y tres premios	*„ „ 100.*	*„ 3.300*
Total 60 premios		*$ 20.000 m/n.*

CONDICIONES

Los premios serán entregados a aquellos que presenten o remitan por correo como impreso certificado a la calle **MITRE 481, Avellaneda, (Barracas al Sud)**, una cantidad de marquillas vacías con toda o parte de la estampilla fiscal adherida, de los cigarrillos **VUELTA ABAJO** de 0.20 o de 0.30 centavos, cuyas dos últimas cifras sean iguales a las dos últimas de los sesenta premios mayores del primer sorteo de la Lotería Nacional a jugarse en el mes de Septiembre próximo.

(Por ejemplo: si se quiere concurrir con el número 28 es necesario remitir 28 marquillas; si con el número 61, 61 marquillas, etc. Ahora, si se deseara presentarse con cualquiera de los números 00, 01, 02, etc., hasta 09, deben entregarse o mandar 100, 101, 102, etc., hasta 109, cuyas dos últimas cifras corresponden a las terminaciones antedichas).

Los concurrentes podrán presentar cuantas combinaciones deseen, debiendo éstas oscilar de 10 a 109, entre cuyas cifras están comprendidas todas las terminaciones posibles.

En el caso de que varios concurrentes acertaran un mismo premio, éste se sorteará entre ellos por ante Escribano Público.

Si dos o más premios terminaran en un mismo número, el de mayor valor será sorteado primeramente entre los acertantes y el que resulte agraciado no entrará en el sorteo del siguiente premio.

En cambio de los paquetes de marquillas se entregará o remitirá por correo un vale que los agraciados deberán utilizar para recoger el obsequio que les hubiere correspondido.

Los paquetes de marquillas deben venir bien cerrados y sobre ellos un papel que indique la cantidad y nombre y domicilio del concurrente.

El Concurso se clausurará el 31 de Agosto próximo a las 12 m. y desde el 1.º de Septiembre se expondrá al público en el mismo local **MITRE 481, Barracas al Sud**, la lista de todos los concurrentes y el número de cada porción de marquillas que tengan entregadas.

NOTA: Ruego a los que deseen entrar a Concurso, comiencen á remitir desde hoy mismo las combinaciones de marquillas con que piensen presentarse, a objeto de evitar las aglomeraciones de entregas que resultaron los últimos días en los concursos anteriores.

Los cartoncitos que van dentro de los atados conservan siempre el valor de DOS centavos.

LEÓN DURÁN

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.
Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : :